Dic. 11/16

JUAN A. DE VIEDMA

CUENTOS

DE

LA VILLA

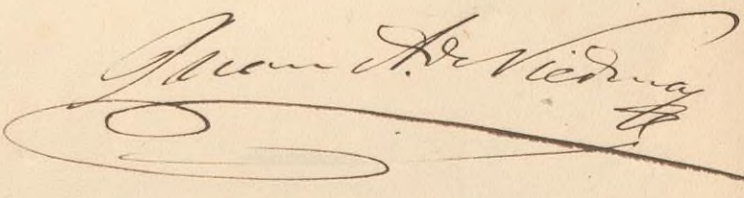
11.631
Leg. 1847

MADRID:
Imprenta de LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ECONÓMICA.
Calle de Segovia, número 23.

1868.

C47-1366

CUENTOS DE LA VILLA.



CUENTOS DE LA VILLA.

COLECCION DE POESIAS

POR D. JUAN A. DE VIEDMA,

PRECEDIDAS DE UN PRÓLOGO

POR

DON MANUEL CAÑETE.

DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

MADRID:
IMPRENTA DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ECONOMICA,
Calle de Segovia, 23.

1868.

AL EXCMO. SEÑOR

D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO,

Su antiguo y sincero amigo

Juan Antonio de Viedma.

5161

PRÓLOGO.

Hé aquí un libro que viene á desmentir la especie, tantas veces repetida, de que la poesía lírica no es de estos tiempos, ni produce ya flores capaces de embalsamar el espíritu con la suavidad de sus olores, ni logra resonar en el corazon cual eco misterioso de voz sobrenatural y etérea. Hijas de una inspiracion feliz, las composiciones reunidas en este volúmen atestiguan la eterna juventud y fuerza vivificadora del númen, y demuestran la inagotable amenidad de la fantasía. Estimar inútil el don de abrillantar las ideas con el encanto seductor del verso, haciéndolas más luminosas por virtud del elocuente atractivo de la armonía, vale tanto como renegar de nuestras propias facultades, desconociendo la eficacia del ritmo para poner sello de perpetuidad en los conceptos. Atrévanse en buen hora á menospreciar

la inspiracion y extender á la poesía lírica la partida de difunto, aquellos á quienes deslumbra y seduce únicamente el espectáculo del progreso material, y para los cuales sólo merecen atencion las operaciones del espíritu cuando se encaminan á satisfacer necesidades de la vida, ó el despierto afan de goces y de riquezas. Mas no por ello dejará de haber en todos tiempos almas capaces de saborear con deleite frutos nacidos al calor de más puras ideas, ó de sentimientos más nobles y delicados. El que ahora tropecemos á cada paso con esclavos del prosáico y grosero materialismo que se burla de la belleza poética, no es razon para rechazarla y proscribirla; antes bien importa hoy más que nunca alentar á los que aún guardan en su pecho el fuego sagrado, para que no logre apagarlo del todo el hielo de la indiferencia.

Al corto número de escogidos que rinden tributo á la inspiracion hasta en medio de los vaivenes y sinsabores de la política, pertenece el Señor D. Juan Antonio de Viedma, autor de las poesías impresas á continuacion de estos renglones. Entre ellas las hay notables por su candorosa ingenuidad, ó por su gracia y frescura, ó por el esmalte de la forma, ó por la ingeniosa combinacion del metro. Pero donde se deja ver más claramente la origi-

nalidad y buen gusto del poeta, es en los pequeños poemas que dan nombre al libro, y que merecen particular atencion por su índole y carácter. El Sr. Viedma los rotula CUENTOS DE LA VILLA, suponiendo que hasta el menos avisado de los lectores ha de comprender sin dificultad que se trata de la villa y córte de Madrid; y el poco ambicioso calificativo de *cuento*, aplicado á las composiciones que dan tono y particular significacion á este ramillete de lindas flores, es prenda segura de la modestia del autor.

Sin embargo, los que él denomina así, dando á entender que son meramente como fabulillas ó consejas inventadas para entretener muchachos, á veces encierran un alto sentido histórico, filosófico ó moral, ya indicado epigramáticamente en un solo rasgo, ya desenvuelto y puesto en relieve con mano segura en corto número de versos.

Desde que el Duque de Rivas, último de los grandes poetas genuinamente españoles, hermanó en *El Moro Expósito* y en los *Romances históricos* el espíritu de nuestros antiguos dramáticos y romanceros con el de la moderna regeneracion literaria, dando alta muestra de lo que puede el ingenio que se inspira en las tradiciones y recuerdos del suelo nativo, y separándose del rutinario ama-

neramiento de un clasicismo insustancial é incoloro, á que él mismo habia rendido tributo en sus ócios juveniles; desde que Espronceda, formado en la escuela de Byron, á quien pretendia imitar hasta en los desórdenes, supo llamar la atencion con los calorosos rasgos de *El Estudiante de Salamanca* hácia un género de poesía opuesto á la bucólica frialdad de los Iglesias y Cadahalsos; y la fecunda vena de Zorrilla se desató en poemas como *La sorpresa de Zahara* y *Á buen juez mejor testigo*, donde hay no pocos aciertos, pero en los cuales se deja ya entrever el afan de pormenorizar enfadosamente las descripciones, esterilizando la natural abundancia, y destruyendo así en gran parte el interés de la narracion y de la accion,— muchos han procurado seguir las huellas de estos poetas escribiendo unas como novelas en verso, de poca ó mucha extension, ahora bautizándolas, si eran largas, con el calificativo de *leyendas*, ahora distinguiéndolas, si eran cortas, con el nombre de *baladas*. Exóticos ambos vocablos en semejante acepcion, aunque el uso frecuente les ha dado ya entre nosotros carta de naturaleza, venian á determinar diversos matices de un nuevo género de composicion literaria, que en realidad de verdad tiene mucho de los antiguos romances castellanos

históricos y novelescos, pero cuya peculiaridad no permite en buena crítica, ni siquiera en buena lógica, sumarlo ni confundirlo con ellos. Algo de la leyenda, del romance y de la balada se encuentra como compendiado en los CUENTOS DE LA VILLA, cuadros, ó mejor dicho, bocetos donde con castizos pinceles se dá vida y color á tradiciones y hechos históricos de los siglos XVI y XVII. En estos poemas en miniatura sólo utiliza el Sr. Viedma los rasgos más característicos, la situacion más sobresaliente, en una palabra, lo que pudiéramos llamar con exactitud la crísis del acontecimiento que se propone cantar; y lo hace con tan dramático artificio, que una sola quintilla, y á veces un solo verso, basta para desenlazar naturalmente la accion, dejando entrever ó adivinar consecuencias que no pueden menos de producir honda impresion en el ánimo.

Este don de resumir en breves rasgos un drama entero, poniendo en relieve con notable efecto de claro-oscuro los momentos culminantes de un suceso histórico ó fabuloso, de suerte que lo bien imaginado del plan y la franqueza del toque hagan innecesario para dar vida é interés al poema extenderse en pormenores, es muy apreciable siempre, y mucho más cuando la ma-

yor parte de nuestros poetas romanceristas y legendarios propende hoy al extremo opuesto, engolfándose por lo comun en un mar de vana palabrería. Son, pues, los CUENTOS DE LA VILLA dignos de aplauso por la vigorosa concision que los distingue, y por el poético misterio de que el autor ha sabido revestirlos. Ahora narre la tragedia de Escobedo, pintando á los personajes con arreglo á la tradicion vulgarmente admitida en estos últimos tiempos; ahora cuente la desastrosa muerte del satírico Villamediana, víctima de sus acerados chistes y sangrienta malevolencia; ahora trace el valor y caballeresco arranque de Quevedo al dar muerte en el pórtico de San Martin al ofensor de una dama; ahora ponga de bulto las alegres fiestas que el poderoso valido tan briosamente retratado por Velazquez daba al Rey poeta en los famosos jardines del Conde de Monterey; ahora, en fin, describa las murmuraciones del famoso *mentidero*, como si hubiera vivido en aquellos dias y paseádose entre los desocupados y noticieros de *las gradas de San Felipe*,—muéstrase el autor versado en el conocimiento de los siglos en que España ocupaba el primer lugar entre las naciones ó pesaba mucho todavía en los destinos del mundo, y deja ver que no se ha contentado

con estudiar someramente los sentimientos y creencias, los usos y costumbres de nuestros mayores. Atestíguanlo, entre otras composiciones, amén de las ya indicadas, *La Opinion*, *Deudas de la honra*, *El mercado del Alba*, *El Trapillo*, *Aguja de navegar doncellas*, *Santiago el verde*, *La Torre de Pinto* y *Baltasara*, en todas las cuales hay algo del espíritu y áun del estilo que tanto caracteriza á los más célebres poetas del siglo XVII. Los siguientes versos que el autor pone en boca de *La Quintañona* podrian sin escrúpulo atribuirse al donoso autor de los *Sueños* y de las agudas sátiras en que tan vário y flexible campea el castellano lenguaje:

«Más muertos he levantado
que han de alzarse el dia del juicio,
y he visto morir más honras
que un álamo del Sotillo.
Pasé la vida en *pasadas*,
y fuí, sábenlo mis *primos*,
más avara que un hebreo,
más falsa que un mal amigo;
Más corrida que caballo,
más buscada que ministro,
más torcida que vereda,
más llorada que delito».

Ni son menos propios de tan hidalga pluma estos de *Santiago el verde*:

«Preso el cabello entre cintas,
el manto de humo á la cara,

y en ruedas, cual la fortuna,
van á la fiesta las damas.
Llevan fuera del estribo
del guarda-infante una vara,
y enfaldada la basquiña
de chamelote de aguas.
Cubren los piés con chapines;
y al aire el hombro y la espalda,
á libres ojos provocan
y libres lenguas desatan.
Que aunque es devota la fiesta,
y devotos los que bajan,
la devocion va en los ojos
y va el pecado en el alma».

En la misma composicion se leen tambien estos otros, que ciertamente no han menester encarecimientos:

«Los descuidos del recato,
que á la pasion prestan alas,
cobardes ojos alientan
y ardientes pechos abrasan.
Cada encuentro es una cita,
cada seña una esperanza,
cada queja una lisonja,
y un lance cada palabra».

Del acierto con que retrata el Sr. Viedma las figuras á que presta vida y movimiento, puede formarse idea por la pintura que hace del galanteador Villamediana:

«Osado en las aventuras,
duelista y murmurador,
no hay de su audacia seguras

ni las virtudes más puras,
ni el más respetado honor».

En suma, los CUENTOS DE LA VILLA, producto de los juveniles años del poeta, son ingeniosos desahogos de su vida de estudiante, salvo alguno que otro escrito posteriormente. En aquellos alegres dias los hizo ver á su compañero de estudios el Sr. Cánovas del Castillo (que tan alto lugar ha ocupado despues justamente en las letras y en la tribuna parlamentaria), y desde entónces quiso nuestro Viedma corresponder á los consejos y estímulos de este su cordial amigo, dedicándoselos en cariñoso homenaje. El Sr. Cánovas, tan fino conocedor de lo bello, apreciará hoy como entónces, más tal vez que en los años de su primera juventud, tan lindas composiciones. Las cuales acreditan, no ya la feliz disposicion lírico-dramática del Sr. Viedma, y el laudable afan con que desde muy temprano se consagró al estudio para conocer bien el estilo de nuestros grandes ingenios y los usos y costumbres de nuestros progenitores, sino las ventajas que ese mismo estudio proporciona á los hombres de buen gusto. Sin él, mal hubiera podido el Sr. Viedma dar á sus composiciones el sabor castizo que las avalora, ni hermanar el tono y colorido histórico

necesarios á tales poemas con la claridad y sencillez de expresion y lenguaje á que aspiran discretamente los pocos buenos escritores castellanos de nuestros dias.

Madrid 3 de Junio de 1868.

MANUEL CAÑETE.

INVOCACION.

Rumores apagados de antiguas tradiciones,
Figuras de otros siglos, costumbres de otra edad,
Herid el harpa ruda, y en himnos y canciones
Las cuerdas silenciosas heridas vibrarán.

Leyendas con que el vulgo divierte sus veladas,
Encuentros y aventuras de celos y de amor,
Galanes, rodrigones, y dueñas y tapadas,
El alma sois del bardo que os pide inspiracion.

Riberas misteriosas del pobre Manzanares,
Testigo en otro tiempo del *Paso de Beltran*, [1]
Oscuras enramadas de sotos seculares,
De citas y pendencias los lances publicad.

Jardines del Retiro, del Prado y la Florida,
Cantados en los versos de Lope y Calderon,
La voz que en vuestras ramas quedó desvanecida
Quisiera hacer de nuevo sonar en mi cancion.

Sombríos callejones en que la niebla oscura
Vencer en vano intentan los rayos de una luz,
Que á impulso de los vientos meciéndose fulgura,
En frente de una imágen clavada en una cruz.

Decidme cómo entónces cristianos caballeros,
Que altivos ostentaban la insignia de la fé,
Vengaban los agravios, al aire los aceros,
Delante de esa imágen, delante de su juez.

Abiertas celosías, imán de rondadores,
Decidme las protestas que arranca de un galan,
La dama que en la reja le alienta en sus amores
Firmezas y venturas haciéndole jurar.

Escenas populares que vió la *Redondilla*, [2]
Y que hoy ve la *pradera* del Santo Labrador,
Verbenas del Apóstol, festejos de la Villa,
Vosotros sois mi musa; prestadme inspiracion.

TAL PARA CUAL.

El honor cuanto es mayor
Si mirar á otro respeto
Se ha de conservar perfeto
Tan sólo porque es honor.

CALDERON.

I.

Tarde azul, tarde serena,
En músicas y cantares
Volando el aire resuena
Las horas que el pueblo llena
Los sotos del Manzanares.

Y al rostro el manto ligero
Y la saya guarnecida,
Damas de rostro hechicero,
Bajan en Julio al Vivero,
Y al Parque y á la Florida.

Y allí entre las enramadas
Los vientos murmuradores,
De galanes y tapadas
Publican las ignoradas
Dulces querellas de amores.

II.

Oculto entre la espesura,
Intranquilo y recatado,
Doncel de noble apostura,
Quizá de amante aventura
Espera el momento ansiado.

Triste, inquieta, silenciosa,
Como las auras ligera,
Cual la noche misteriosa,
Tapada gentil y hermosa
Va del rio á la ribera.

Y por la sombra engañada
Hasta el galan escondido
Llegó alegre y confiada,
Y así el vulgo ha referido
Lo que pasó en la enramada.

III.

—¿Quién va? gritó el embozado.
—Quien busca, dijo la dama
Con el acento alterado.

—¿Y quién busca?
—Quien bien ama.
—¿A quién?
—A quien es amado.

—Su nombre.
—¿Sabeis el mio?
—Tal vez, si sois la que espero.
—¿Luego esperais en el rio?
—A la dama por quien muero.
—Yo al imán de mi albedrío.

—Descubrid.
—Bajad el manto.
—Los dos á un tiempo ha de ser
Si á los dos importa tanto.
—¡Mi esposo! ¡Válgame el santo!
—¡Dios me valga! ¡Mi mujer!

IV.

Manzanares que murmuras
De tus arenas corrido,
Publica las aventuras
De que en las noches oscuras
Tercero obligado has sido.

Y sepamos la querella
De la dama y del doncel,
Cuando los hizo su estrella

De su agravio juez á ella
Y juez de su agravio á él.

Aunque tal vez cada cual
Ahogó de su ofensa el grito,
Porque siempre acierta mal
A juzgar al criminal
El reo de igual delito.

LA BUENAVENTURA.

Á S. ÁLVAREZ BUGALLAL.

«Gitanilla de negros cabellos,
Que enredando las almas en ellos
Recorres la Villa
Quitando pesares;
A la de ojos rasgados y bellos
Que amo yo, vé á decir, gitanilla,
Tus dulces cantares.

La dirás que te muestre su mano;
Y si tu arte no invocas en vano,
Sorprende, gitana,
Sus sueños de amores;
Adivina hasta el último arcano;
Dime, maga, el galan que mañana
Tendrá sus favores.

Y al decirla la buenaventura,
Peregrina, sin miedo asegura
Que mi alma la adora,

Que muero por ella;
Porque no hay en la Villa hermosura,
Ni en la vega gentil labradora
Más pura, más bella.

Una tarde la ví en el Sotillo,
Porque audaz la llevó el rebocillo
La brisa ligera
Que mece las flores;
Cautivóme su encanto sencillo;
Desde entónces, há un año, hechicera,
Que muero de amores.

Desde entónces, aún de ella distante,
Cual la tórtola ausente á su amante
Mi pecho la envia
Su tímida queja;
Desde entónces, por verla un instante,
Muchas noches sorpréndeme el dia
Cantando á su reja».

Repicó la gitana el pandero,
Sonrióse, y un aire ligero
Cantó maliciosa
Con gracia y soltura.
A otro dia vendió al caballero
Los secretos de amor de su hermosa,
La *Buenaventura*.

AGUJA DE NAVEGAR DONCELLAS.

INSTRUCCIONES DE UNA DUEÑA PARA EL CAUTIVERIO MASCULINO.

En la lengua los amores
Y en la mano el arancel.
Romancero.

Una dueña quintañona
Vuelta al mundo á ser tercera,
Copia el alma de su saya
En los pliegues y en lo negra.
A una novicia en la córte
Con repulgos de doncella,
Escribió noches pasadas
Esta epístola-advertencia:
«A la Villa te han traido
Tu mocedad y tu hacienda;
Para salvar la segunda
Grande escollo es la primera.

Tu brújula, red ó anzuelo
Mi carta en la córte sea,
Que es mar donde los pescados
Suelen ser los que no pescan.
Como eres rica y hermosa
Tendrás novios á docenas:
Pesa el amor del que elijas,
O haz que le examinen suegras.
Si prendas de amor te manda,
Debes celebrar sus prendas;
Mas si pide, no te prendes;
Guarda, que quien guarda encuentra.
Si con ramos te cautiva,
O músicas te desvelan,
Irás por las ramas siempre,
Más que obsequiada, despierta.
No son dádivas las notas,
Porque el viento se las lleva;
Y es jardinero, no amante,
Galan que en flores se emplea.
No le busques caviloso,
Fabricante de sospechas,
Que vaya siempre á tu lado
Más que novio, penitencia.
No permitas que haga rondas,
Ni que te enamore en décimas;
Que canciones y vigías
Divierten, mas no aprovechan.
No desdeñes por escrúpulos
Mayorazgo al calavera;
Que si él fuese á picos-pardos,

Tú te irás por donde quieras.
Del talle no te enamores,
Aunque ande con gentileza;
Que no han de ganarse andando
Corazones como leguas.
Buena cara sin dinero
Más será cara que buena;
Que es máscara la hermosura
Donde es rostro la pobreza.
Si es rico, aunque sea cojo,
No te importe, y sé discreta;
Que siempre es bueno en los hombres
Saber del pié que cojean.
Al tuerto no le desahucies
Por melindres de belleza;
Que si el novio ha de ser ciego,
Sobra el ojo que le queda.
Tampoco el ser chico es falta;
Que un pedestal de talegas
Levantar hace á un enano
Sobre todas su cabeza.
Solo debes, siendo bizco,
Ver torcidas sus ofertas;
Porque nunca de sus ojos
Podrás saber lo que piensa.
Y en amor has de ver claro;
Que por algo los poetas
Pintan vendado á Cupido
Y á Venus libre y sin venda.
Estos consejos te mando;
Si sabes tomarlos cuerda,

Tendrás más horas felices
Que manchas yo en la conciencia».
Y es fama que la novicia
Los tomó de tal manera,
Que hay quien duda si en su cuerpo
Vive el alma de la dueña.

EL MERCADO DEL ALBA.

.....quien ama prendas bajas
Lo más de su pena finge.
LOPE DE VEGA.

I.

Cuando brilla el lucero
De la mañana
Dejan su hogar alegres
Las aldeanas;
Porque á la Villa
Van á vender los frutos
De la campiña.

Llevan corta la saya,
Largo el cabello,
El corpiño ajustado
Y el talle suelto;
Y en las miradas
Con rústica franqueza
Muestran las almas.

Al cruzar por los campos
Cantan las aves,
Las estrellas se borran
Las flores abren;
Siembra el labriego
Y pueblan los ganados
Valles y cerros.

Cuando á su paso un mozo
Del pueblo encuentran
Le oyen decir:—«Muchachas
Que vais de ventas;
Ved que en la Villa
Muchas que á vender entran
Salen vendidas».

Sonrien maliciosas
Las aldeanas
Y con aire resuelto
Siguen su marcha
Diciendo á voces:
«No llevamos en venta
Los corazones».

II.

Plaza de los Mostenses,
Galan del alba
Hablando está de amores
A una aldeana;
Pasan lacayos

Y dueñas, y murmuran:
«Mal parroquiano».

Dícela que los frutos
Que en venta tiene
Los hace más sabrosos
La que los vende;
Que cuantos compran
Sienten que no esté en venta
La vendedora.

Sonrie la villana
Con estas frases,
Y olvida que sus frutos
No compra nadie;
Pues si alguien viene
Se aleja murmurando:
«¿Quién á quién vende?»

Y así las horas pasan
Y del mercado
Se retiran las dueñas
Y los lacayos;
Hasta que el dia
Media, y se encuentra sola
La campesina.

Pero dícela entónces
El caballero:
«No temas, que has vendido
Sin regateos;

Vente y no temas
Que en mi casa segura
Tienes la venta».

III.

Cuando del Manzanares
La bruma leve
Blanquea con el rayo
Del sol poniente,
Dejan la Villa
Para ir á sus hogares
Las campesinas.

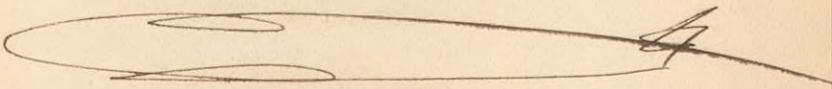
Al cruzar por la vega
Buscan sus nidos
Las aves que á la aurora
Cantan el himno;
Las sombras bajan
Y el viento de la noche
Tiende sus alas.

A su paso á los mozos
Del pueblo encuentran
Y las dicen:—«Muchachas,
¿Qué tal las ventas?»
Y ellas responden:
«No va nada á la Villa
Que no se compre».

Sonrien los villanos

Las mozas cantan
Y á la aldea reunidos,
Siguen su marcha;
Porque en la aldea
Están madres y novios
Que las esperan.

Y por eso hay alguna
Que al acercarse
Siente rodar el llanto
Por su semblante;
Y es que en la Villa
Sabe Dios lo que venden
Las campesinas.



EN LA SOMBRA.

Verdugo el pecado mismo.
JUAN RUFO.

I.

La noche es fresca y nublada,
Pero es noche de maitines,
Y en la Villa no hay tapada
Que á la piadosa velada
No acuda con castos fines.

Galantes y lisonjeros
En torno al santo recinto
Discurren los caballeros
Llevando espada en el cinto
Y plumas en los sombreros.

Y no faltan habladores
Que del templo en los umbrales
Sin respetos ni temores,
Cuenten historias de amores
De las damas principales.

Ni faltan damas acaso
Que hasta del templo en la entrada,
Tal vez con decoro escaso,
Billetes tomen al paso
De una mano enamorada.

Que aunque es noche de oraciones
Y dá la virtud ejemplos,
El diablo busca ocasiones
De citas y tentaciones
En el umbral de los templos.

II.

Dama gentil y enlutada,
Llegó de un galan seguida
De San Martin á la grada,
Y allí una mano atrevida
Alzó el velo á la tapada.

Dió un grito al sentir la ofensa,
Y el noble que la siguió
Envuelto en la sombra densa,
Para tomar su defensa
del templo al umbral corrió.

Con el acero en la mano,
Echóse atrás el embozo,
Y entre ofendido y ufano
Dijo así resuelto el mozo:
—Quien tal hizo es un villano.

Brilló en la sombra otra espada
Que al reto audaz respondió,
Y apenas la lid trabada
Huyó al templo la tapada,
Y un hombre al suelo cayó.

—¡Socorro! gritó el herido;
Y el matador diligente,
Por su acero protegido,
Huyó apartando la gente
Sin ser de nadie seguido.

III.

Mentideros, mentideros,
Decid, si sabeis al fin,
Qué fué de los caballeros
Que cruzaron sus aceros
En frente de San Martin.

Decid qué hizo la tapada,
Cuando del templo salió
Y halló su ofensa vengada;
La Villa no sabe nada
Y he de contárselo yo.

La historia del lance es cierta,
Y á muchos curiosos llama
De San Felipe á la puerta;
Pero el nombre de la dama
Ninguno á decir acierta.

Si acaso algun maldiciente
Dar nuevas pretende, el miedo,
Sin duda, lo hace prudente,
Y solo dice:—Es Quevedo,
Tan galan como valiente.

Y aunque acechando rumores,
Se ven curiosos á miles,
Nadie dá más pormenores,
Que están los murmuradores
Soñando con alguaciles.

LA MENSAJERA.

«Golondrina, ¿por qué en mi ventana
Tu nido has colgado?
Sin cesar una y otra mañana
Mi sueño has robado:
¿Qué quieres de mí?»

Y responde la negra viajera:
«Yo canto á las flores,
Yo de amantes feliz mensajera,
Secretos de amores
Te vengo á decir».

«Cuando tiendo yo á España mi vuelo
Radiante el sol brilla;
Se tapiza de flores el suelo,
Se alegra la Villa,
Se enluta Alcalá».

«Porque acaba el galan estudiante
Sus dias de enojos,
Y á la reja en que aguarda su amante
Ventura en sus ojos
Acude á estudiar».

«Mensajero es por eso mi canto
De hermosas veladas,
Y él enjuga á las niñas el llanto,
Si esperan cuitadas
Que torne un doncel».

«Yo al turbarlas el cándido sueño
Con dulce cadencia,
Les anuncio que vuelve su dueño,
Que acaba la ausencia,
Que empieza el placer».

Presurosa la niña sus rejas
Abrió á la cantora,
Y la dijo olvidando sus quejas:
«¡Ay! ven cada aurora
Mi sueño á turbar».

Y de entónce al partir la africana
La encarga su nido;
Y al retorno la vé en su ventana
Su canto querido
Soñando escuchar.

LA SERRANA.

Tarde lloro, crei temprano.
GABRIEL TELLEZ.

—Vuélvete á Cuenca, serrana,
Serrana vuélvete á Cuenca,
No trueques ciudad por villa,
No cambies montes por vegas.

No dejes tu saya humilde
Por ricas galas flamencas,
Ni collares y cintillos
Por joyas de Italia y Génova.

Vuelve á cruzar romerales,
Vuelve á recorrer tus huertas,
Vuelve á buscar gayas flores
En las márgenes del Huécar.

Vuelve á ver, cuando el sol dora
La cúpula de la iglesia,
El humo de los hogares
Desvanecerse en la niebla.

Vuelve al lugar donde el aura
Llevó tu cancion primera,
Que allí te aguardan callados
Un recuerdo en cada piedra.

Tú eres de aquellas montañas
Flor de romero entreabierta;
Los lirios son tus amores:
Serrana, vuélvete á Cuenca».

—Vuélveme tú, sollozando
Contestó la montañesa;
Vuélveme tú lo que traje
De mis montañas risueñas.

Franca sonrisa en los lábios,
Alta la frente y serena,
En los ojos la ventura
Y en el alma la inocencia.

Vuelve á mi pecho las lágrimas
Que le arrancaron mis penas,
Y á mis mejillas colores
Que no semejen vergüenza.

Y si te dicen que tienen
Precio en la Villa estas prendas,
Yo te daré para el pago
Lo que me dieron por ellas.

Papeles con juramentos,

Ramilletes de verbenas,
Oficios de rodrigones
Y palmas para mis rejas.

¡No tengo más! Eran aire,
Y él se llevó las promesas
De nocturnas serenatas
Con las amantes endechas.

Mas vuelve lo que me han dado,
Haz que lo que dí me vuelvan,
O hazme perder la memoria
Y haré yo lo que tú quieras».

Serranas que en los pinares
Danzais alegres y frescas,
¡Nunca vengais á la Villa!
¡Nunca abandoneis la sierra!

PRESUNCION.

Esperanza de imposibles
Es fé que nunca se paga.
Romancero.

I.

Rosa, la insensible Rosa,
La admiracion de la Villa,
La que altiva ó desdeñosa
En vez de humillarse humilla
En cualquier lid amorosa.

La que su reja cerrada
Siempre tuvo á las querellas
De aquel por quien fué rondada,
La envidia de las doncellas
Por la envidia respetada.

De su altivez la razon
Explica en alarde vano,
Diciendo que en su opinion
Ningun galan cortesano
Merece su corazon.

II.

Rosa, la flor codiciada,
La esquiva dama orgullosa,
Al verse del tiempo ajada
En su reja antes cerrada
Es ya sin espinas rosa.

Pero en vano rondadores
La altiva beldad espera,
Como en sus tiempos mejores,
Que nadie busca las flores
Pasada la primavera.

Y por eso al ver su error
Rosa, aunque tarde descubre,
Que en los jardines de amor
Si tiene un Abril la flor
Tiene tambien un Octubre.

LA FUENTE.

I.

Corriendo por los sotos
Cándida niña,
Vió correr bajo el césped
Fuente escondida;
Paróse al lado,
Y acercando á las olas
Sus secos lábios:

«¿Por qué te escondes? dijo,
¿Qué penas lloras?
¿No quieren ser espejo
Del sol tus ondas?
¿O te avergüenzas
De hacer bien á las flores
Que mansa riegas?»

II.

Hecha rizos la fuente,
Los lábios secos
De la niña curiosa
Cubrió de besos;
Y luego alegre
La dijo así el murmullo
De la corriente:

«No te importe, alma vírgen,
Cuando un bien hagas
Imitar al que humildes
Hacen mis aguas;
Porque si el mundo
No lo vé, para el cielo
No hay nada oculto».

EL ESPEJO.

¿Es culpa del espejo, Nicolasa,
Que ya estén tus mejillas sin colores,
Que arrugas veas donde hallaron flores
Los ciegos que el amor llevó á tu casa?
Si sabes que de todo lo que pasa
Son los años los únicos autores,
No hagas blanco al cristal de tus furores
Porque haga el tiempo tu belleza escasa.
Pues si así la verdad duele y apura
Y enciende en iras el leal consejo,
Que avisa agravios de la edad madura,
¡Quién mirára al cristal jóven ni viejo
Si el torpe corazon ó el alma impura
Se vieran como el rostro en el espejo!

LA RAMILLETERA.

CANCION.

Del Buen-Retiro, de la Montaña,
Tengo yo flores para vender;
Venga quien quiera,
Nadie se engaña,
Ramilletera
Soy de Aranjuez.

Vendo claveles, lilas moradas,
Lirios azules, blanco jazmin;
Los rondadores
Y las rondadas,
Cómprenme flores
Para mentir.

Para las damas la francesilla,
Para galanes el tulipan;
Para la ausencia
La vellosilla,
Y á la inocencia
La flor de azahar.

No hay dama alguna que en sus balcones
No tenga un ramo, prenda de amor;
Por si al arrullo
De sus canciones,
Pide un capullo
Su rondador.

No dan esencia los pebeteros
Cual las que emanan de mi jardin;
Cifras de amores
Doy, caballeros,
Redes de flores
Tiendo á Madrid.

JUSTICIA DEL REY.

Á E. HERNANDEZ.

Cúmplase la justicia
Que manda el Rey y quiere la malicia.
Romancero.

I.

En un callejon desierto
Y en casa de escudo en puerta,
Dan en la Villa por cierto
Que ronda un hombre encubierto
Frente á una ventana abierta.

Y áun hay dueña que asegura
Por su nombre y por su fama,
Y en caso extremo lo jura,
Que en más de una noche oscura
Se vé en la reja una dama.

Y un rodrigon ha observado
Que alguna noche, á deshora,

En la casa, recatado,
Suele entrar otro embozado.
—¿Qué irá á hacer?—Eso se ignora.

II.

La Villa duerme, y dormir
Deben las rondas tambien,
Pues aunque se oye reñir
Los alcaldes no se ven
Que lo puedan impedir.

Y en calle angosta y oscura
Que corre de un templo al lado,
Su existencia con bravura
Salvar un hombre procura
De asesinos rodeado.

Hasta que al fin ancha herida
Le abrió una espada en el pecho,
Y al verlo caer sin vida
Se oyó decir: «Esto es hecho»;
Y huyó la turba homicida.

III.

Llueven vagos en las gradas,
Y apenas reprime el miedo,
Libres lenguas desatadas,
Porque hayan muerto á estocadas
Al secretario Escobedo.

Todos dicen, vil accion;
¿Quién venga así los agravios?
Pero no dan más razon
Ni han vuelto á mover los lábios
La dueña ni el rodrigon.

Y como no hay más noticia
Ni se encuentra al delincuente,
Suele exclamar la malicia:
¿En dónde está la justicia
Del Rey Felipe el Prudente!

SANTIAGO EL VERDE.

Á J. MALDONADO MACANÁZ.

Los campos les dan alfombras,
Los árboles pabellones,
La apacible fuente sueño,
Música los ruiseñores,
No hay verde fresno sin letra
Ni blanco chopo sin mote.

GÓNGORA.

I.

Mañana es Santiago el Verde,
Santiago el Verde es mañana,
Y se enloquece la Villa
Por devocion á la holganza.
Calle arriba, calle abajo
Dueñas y busconas andan
Rodando tras unas ruedas
Y encareciendo las caras.
No hay rico sin un empeño,
Ni pobre sin una traza,
Ni galan que con su coche
Pueda echar cuentas galanas.

En la plazuela del Ángel,
Cochera más bien que plaza,
La ocasion corre de pega
Tras el deseo que paga.
Que la fiesta del Sotillo
A un tiempo al mercado saca
Flaquezas de enamorados
Y coches para llevarlas.
Las tapadas se descubren,
Gracias pidiendo las gracias,
Y andan cortados los cortos
Mientras los largos dan largas.
Los sastres velan hechuras
Para dejar acabadas
La ropilla al mancebito
Y al corregidor la capa.
Por unas medias de pelo
Hay quien los pelos se arranca,
Y hay jubon acuchillado
Que se logra á cuchilladas.
Quién busca piedras de luces,
Quién valonas cariñanas,
Quién polleras, quién cintillos
Y quién castores de Francia.
Rebocillos y colonias,
Collares y alegres sayas,
Labradoras de Vallecas
Para la fiesta preparan.
Y el galan sueña en favores,
Y en ducados las posadas,
Y en cuentos los maldicientes

Y el mercader en ganancias.
Bien haya el mes de las flores,
Que flores dará mañana,
Para el lábio á los galanes
Para los piés á las damas.

II.

Orillas del Manzanares
Y en islotes separada,
Hay una vieja alameda
Que el vulgo el Sotillo llama.
Sus árboles, que son pocos
Y enfermizos, y sin galas,
Así un pecado cobijan
Como una pendencia amparan.
Descúbrense en sus cortezas
Entre rasguños de espadas,
Cifras, y fechas, y motes
De venturas y de lágrimas.
Y esparcidas por el césped
Se ven unas piedras pardas
De una ermita de Santiago
Reliquias mal conservadas.
Mas de ver está este sitio
Cuando dan sombra sus ramas,
Avizora de alguaciles
A la plebe desgranada.
Que ya en ranchos se reune,
Y ya en pendencia se aparta,
Y en vivos bailes se enciende,

Y á sendos tragos se apaga.
En tanto por el portillo
De Atocha los nobles bajan
Con trajes agironados
Y con valonas labradas.
Llevan sombreros con plumas,
Con puntas al aire capas,
Y espadas con vaina abierta
Prontas á dejar la vaina.
Preso el cabello entre cintas,
El manto de humo á la cara,
Y en ruedas cual la fortuna
Van á la fiesta las damas.
Llevan fuera del estribo
Del guarda-infante una vara,
Y enfaldada la basquiña
De chamelote de aguas.
Cubren los piés con chapines,
Y al aire el hombro y la espalda,
A libres ojos provocan
Y libres lenguas desatan.
Que aunque es devota la fiesta
Y devotos los que bajan,
La devocion va en los ojos
Y va el pecado en el alma.

III.

Manzanares, Manzanares,
Alegres tus ondas saltan,
De ver en tus verdes sotos

La córte y la villa en masa.
¡Cuánta pluma de colores!
¡Cuánto vestido con franjas!
¡Cuánto lazo de colonias
Y cuántas joyas de Italia!
¡Cuántos doctores que pulsan
Excesos con las miradas!
¡Cuánto devoto de-botas!
¡Cuánto golilla de gala!
Cruje la seda rozando
Erguïdas flores lozanas,
Y plumas, cintas y encajes
Agitan las sueltas auras.
Allí el guardapiés fingido
Que descubre más que guarda,
Y allí los perdidos guantes
Que pierden á quien los halla.
Los descuidos del recato
Que á la pasion prestan alas,
Cobardes ojos alientan
Y ardientes pechos abrasan.
Cada encuentro es una cita,
Cada seña una esperanza,
Cada queja una lisonja
Y un lance cada palabra.
Donaires y juramentos,
Suspiros y carcajadas
Se mezclan á los rumores
Que al árbol la brisa arranca.
Mientras que alegres murmuran
Bajo la verde enramada,

En corros como corridos
Y en bajo cual cosa baja.
Soldados que usan y afilan
La lengua más que las armas,
Doctores en dos derechos
Que no hallan derecho nada.
Privados que dan al público
Secretos de sus privanzas,
Sirvientes que se sirvieron
Y corredores de faltas.
Y así entre celos y burlas,
Murmuraciones y danzas,
Se pasa la alegre fiesta,
La alegre tarde se pasa.

LA FÉ.

Cuando no puede esperar
si es perdida
la fé defiende la vida.
Cancionero.

I.

—Adios, el Rey á pelear me envía
Al África abrasada,
Si tu amor se opusiera, romperia
En tu reja mi espada.

—Vé á lidiar, pero lleva en el combate,
Como escudo sagrado
Del corazon leal que por mí late,
La cruz que yo he bordado.

—Por ella de los árabes infieles,
Como nupciales arras,
Yo te traeré marlotas y alquiceles
Y rotas cimitarras.

Adios, dijo la dama en triste queja,
Y adios el caballero;
Y bañando en sus lágrimas la reja,
Partir le vió ligero.

II.

Cuatro veces Abril de gayas flores
Cubrió la madre tierra,
Des que el noble doncel, soñando amores,
Partió para la guerra.

Cuatro años há que en el altar del templo,
Donde adora Castilla
A su invicto patron, de héroes ejemplo,
Una lámpara brilla.

Cuatro años há que en vano su ventana,
Dama de ilustre cuna,
Cierra al primer albor de la mañana
Y abre al lucir la luna.

No viene, dice ya la córte ociosa,
Y el corazon deshecho,
Vendrá, con ciega fé dice la hermosa,
Llevó una cruz al pecho.

III.

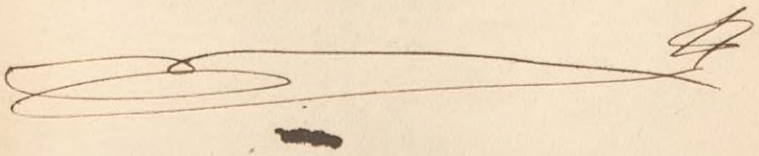
Mas de nuevo tornó á buscar su nido
La golondrina errante,

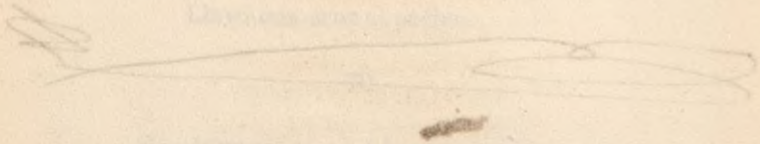
Y pasar vió la dama el mes florido
Sin ver tornar su amante.

Detrás de la cerrada celosía
Velando en triste queja,
Ojalá hubiera roto, se decia,
Su espada en esta reja.

Cuando una noche al trasponer los cerros
La luna enamorada,
Sintió en su reja restallar los hierros
Al choque de una espada.

¡Él es! dijo al abrir, y en grito ardiente
Oyó decir ¡es ella!
A tiempo que asomaba en el Oriente
Blanquísima una estrella.





VILLANÍA.

Amor sin amor, amor
Quien te sirve se avergüence,
Y sepa el no sabidor
Que el que más huye te vence.

TIMONEDA.—*Flor de Romances.*

I.

—Vuélvete á Villa-*franca*
La campesina,
Porque no es cual la tuya
Franca esta villa;
Y están en ella
Perdidas las villanas
Que se franquean.

—No sé, dijo riendo
La labradora,
Lo que pasa en la Villa
De la Corona;
Mas no me inquieta
Porque soy en amores
De Villa-*seca*.

—Ay, de Villa-*robledo*
Se ven villanas,
Que en la córte se tornan
De Villa-*cañas;*
Y así bien puedes
Trocar tú el Villa-*seca*
Por Villa-*verde.*

—Villa-*real,* mi pátria,
Será en la villa,
Mientras de Villa-*nueva*
Tenga la vista;
—Pero ¡ay si llegas
Llorando desengaños
A Villa-*vieja!*

II.

Mancebito de capa
Verde con puntas,
Encaje en la valona,
Castor con pluma,
Miente en el Parque
Amor á una villana
Con dulces frases.

Mas ella que le escucha
Tranquilo el pecho,
Le dice: «No dé al aire
Los juramentos;
Porque en mi tierra

Lo que al aire le damos
Él se lo lleva».

Vaya y busque en las damas
De guarda-infante
Una que en sus amores
Le siga el aire;
Que en Villa-*franca*
Se enamora con hechos,
No con palabras».

Y se alejó riendo
La campesina,
Porque no es cual la suya
Franca esta Villa;
Y están en ella
Perdidas las villanas
Que se franquean.

III.

Mentidero de ilustres [6]
Tiene la Villa,
Que tambien hay linajes
En la mentira;
Y al mentidero
A contar la aventura
Se fué el mancebo.

El donaire pondera
De la villana

Que rendir no han podido
Ruegos ni dádivas;
Y al escucharle
Dudan de que al dinero
Venza el donaire.

«La más firme villana,
replica alguno,
Jamás á genoveses
Resistir supo;
Que las villanas
Si no sienten los ruegos
Sienten las dádivas».

Pero el galan del Parque,
Sordo á las burlas,
De su esquiva villana
Marchóse en busca;
Y á pocos dias
Se habló de boda y clases
Y villanías.

LA CITA.

Quien presto se determina
Tambien se arrepiente presto.
LOPE DE VEGA.

I.

En negra noche nublada
Galan prudente, aunque mozo,
Cruza por calle apartada,
Una mano en el embozo
Y otra en la cruz de su espada.

De continente altanero,
Aunque cuerdo el rostro cubre,
Bien se vé que es caballero,
Pues su nobleza descubre
La pluma de su sombrero.

Calle adelante se aleja
Envuelto en la niebla oscura,
Hondo cuidado le aqueja,
Quizá un agravio le apura,
Quizá le llama una reja.

II.

En negra noche nublada,
Tapada de airoso talle,
Por negra toca velada,
Misteriosa y recatada
Cruza solitaria calle.

Noble será y conocida,
Dama que envuelta en su manto
Va de una dueña seguida;
Que mucho su nombre cuida
Quien tiene el misterio en tanto.

Diz que cerca una campana
Al pueblo á rezar convoca,
Y acaso, con fé cristiana,
Vaya á una iglesia cercana
La dama de negra toca.

III.

Pasadas tres noches van,
Y ya es entre ociosos fama
Que espera con hondo afan
Tras una reja una dama,
Y nunca llega el galan.

Y mienten, que en noche oscura,
Y en triste calle apartada,

Doncel de noble apostura
Tuvo secreta aventura
De amor con una tapada.

Mas lo que en ella pasó,
Nadie lo supo decir;
Pues la dueña se durmió,
Quizá porque comprendió
Que su oficio era dormir.

LA CONSTANCIA.

Tienen las mujeres
Fama de mudables.
Romancero.

I.

Apenas el alba brilla,
Una tapada hechicera,
Suelto el talle,
Del rio en la verde orilla
A un galan dicen que espera;
¡Ojalá que el rio calle!

II.

Cuando el sol desde Occidente
Dora la verde enramada,
Cruza el valle
Otro galan, impaciente
Por ver la misma tapada;
¡Ojalá que el rio calle!

III.

Galanes que el albedrío
Dais cautivo á los encantos
De un buen talle,
¡Ay, si murmurara el rio
De rebocillos y mantos!
¡Ojalá que el rio calle!

DEUDAS DE LA HONRA.

Que no se puede coger
Dos veces la misma flor.
CAMPOAMOR.

I.

Silba en las rejas el viento,
El agua cae á raudales,
Y no turban un momento
Ni una voz ni un instrumento,
El compás de las canales.

Silencioso y recatado
Tras el quicio de una puerta
Algo espera un embozado,
Que há tiempo observa callado
La triste calle desierta.

Un bulto al fin distinguió
Y oyó una palmada al fin,

Rumor de goznes sonó,
Y el bulto á una casa entró
Por la puerta de un jardin.

Salió á la calle el espía
Bajo el embozo, y es fama
Que lloraba de hidalguía
Cuando del suelo cogia
El decoro de su dama.

Paróse frente al postigo,
Y dijo con sordo acento:
—«De mi afrenta fuí testigo;
Mañana es el casamiento,
Mañana será el castigo».

II.

Noche de amantes venturas,
Sobre alfombrados salones
Resbalan cien hermosuras
En galantes aventuras
Cautivando corazones.

Alternan chistes ligeros
Con alabanzas fugaces,
Los tontos danzan severos,
Y adulan los lisonjeros,
Y mienten los lenguaraces.

Solo una dama suspira
Del bullicio retirada,
Y solo á un anciano mira,
Cuando impaciente no gira
O intranquilla su mirada.

De un mensaje portador
Entró en el salon un paje,
Cesó del baile el rumor,
Y demudado el color
Leyó la dama el mensaje».

Ahogó en el pecho un gemido,
Y dijo:—«Del Rey fué empeño,
Mi boda se ha suspendido,
Porque á Flandes ha partido
El que es de mi vida dueño».

III.

Cuando el sol rasga la bruma
Así á una carta un amante
Fia el dolor que le abruma,
Y áun hablando con la pluma
Se le enrojece el semblante.

«Mal sus encantos concierta
Para que nobles la estimen,
Doncella que á ver no acierta
Que cierra al honor la puerta
Quien abre un postigo al crímen.

Una mancha ha desunido
Dos almas que uniera amor,
Porque una vez advertido
A quien su honor ha perdido
No puedo fiar mi honor.

Me burlásteis, mas vengado
Quedo si aprendeis al fin,
Que nunca el amor honrado
Entra de noche embozado
Por la puerta de un jardin».

Esto el hidalgo escribió,
Las armas mandó limpiar,
El billete remitió,
Y al punto á Flandes partió
A morir para olvidar.

LA CONFESION.

.....Donde no hay sentimiento
Está muy pronta la lengua.
MORETO.

Diálogo inútil, querellas vanas
De dos amantes, que en lid de agravios
Frases galanas
Dan á los lábios,
Y que al olvido darán mañana;
Súplica ardiente,
Contrita queja,
De amante penitente
Junto á una reja.

—Abre un momento la celosía,
Donde otras veces soñando amores
Yo te veia,
Flor de las flores:
Ídolo casto del alma mia,
Oye el acento
De mis pesares,
No hagas que juegue el viento
Con mis cantares.

—Vuelve á las rejas donde has pasado
Las tristes noches que ahogando quejas
Yo he aguardado
Sola en mis rejas;
Galan de todas enamorado,
Juegue ó no el viento
Con tus canciones,
Ya no mueve tu acento
Los corazones.

—Vuelvo á tus plantas arrepentido,
Tú eres mi encanto, tú eres mi vida,
Borre el olvido,
Prenda querida,
Las veleidades que te han herido;
De mis acciones,
Rosa galana,
Te pido absoluciones
En tu ventana.

—Galan que fácil de amores muda,
Aunque en demanda de penitencias
Contrito acuda,
No halla creencias
Donde raíces echó la duda;
Cambia de acentos,
Porque hay acciones
Que no borran lamentos
Ni contriciones.

—No quieras, alma de mi alma ardiente,

Rayo del alba, lirio aromado,
Que impenitente
Viva en pecado
Quien de sus culpas hoy se arrepiente;
Porque viniera
De opuesta orilla,
Nunca huyó la ribera
De la barquilla.

Y al cabo cuentan que abrió la dama
La reja al ruego del falso amante;
Y en ella, es fama,
Que el inconstante
La deja á veces, y en otra llama;
Porque así aprenda
Que en ley de amores
La confesion no enmienda
Los pecadores.

DOS FLORES.

I.

Si cuando amores sueñas
Las invisibles auras
De tu balcon cerrado
A los cristales llaman;
Si escuchas y no entiendes,
Aunque á la reja salgas,
Lo que en su idioma vago
Murmuradoras hablan,
Espera que la aurora
Te muestre en tu ventana
La flor que dando esencias
Espira por el aura.

II.

Si cuando el sol de Mayo
A los que duermen llama,
Te asomas á tu reja
Y en ella una flor hallas,
Que de rocío gotas
Mostrando como lágrimas

Pregunta al ver tus rizos,
¿Qué hiciste de su hermana?
Respóndela que aún muerta
Sus secas hojas guarda
Quien culto á tu hermosura
Sin treguas da en su alma.

EL TRAPILLO. [7]

.....Cuando una mujer
De los desdenes se agravia,
Bien puede decirlo rabia,
Pero es rabia por querer.

MORETO.

I.

Vedla corriendo alegre
Por la pradera,
Con colonias prendidas
Las rubias trenzas;
Negro el corpiño,
Y burlándose el rostro
Del rebocillo.

Vedla en los verdes prados
De Villaverde,
Labrar con sus miradas

De amores redes;
Porque galanes
La digan labradora
De sus pesares.

Firmezas le enseñaron
Las mariposas,
La lisonja modestia,
Piedad las rocas;
Y vive alegre
Hollando presunciones
Con sus desdenes.

De las flores hermana
Cual flor, su tallo
Defienden las espinas
De su recato;
Y así sus gracias,
La virtud y el orgullo
Reunidos guardan.

Por eso á quien murmura
De sus favores,
Que están verdes, le dice,
Quien la conoce;
Que á Villaverde
No en vano la villana
Por Villa tiene.

II.

Vuelan de Abril las auras
Meciendo flores,
Y no hay paz en palacios
Ni en bodegones;
Porque la Villa
De San Márcos celebra
La romería.

Y acude al santuario
Pueblo y nobleza,
Por lucir galas unos
Y otros por verlas;
Que por sus galas
A la fiesta el *Trapillo*
Los nobles llaman.

Con las sobras que sisan
De ajenos trajes
Sus vestidos de fiesta
Zurcen los sastres;
Y llevan mangas
De girones, perdidas
De puro halladas.

Con jubon de estameña,
Liston por toca,
Guarnecidas enaguas
Y medias rojas,

Van á la fiesta
Las mozas que en las manos
Su oficio muestran.

Y en torno de la ermita
Hierven devotos,
De valonas sedientas,
Cabellos cortos,
Castor sin plumas,
Y en las capas con visos
Puntos por puntas.

Suben de Villaverde
Las campesinas
Con negros sombrerillos,
Pardas basquiñas;
Y entre ellas viene
La bella labradora
De los desdenes.

III.

Mozo de dobla en mano,
Tahur de planta,
Que maneja el acero
Como las cartas;
Que alegre juega
Corazon y ducados
Pierda ó no pierda.

Vió cruzar por los campos
La labradora

Pagando con desdenes
Dulces lisonjas;
Y al verla dijo:
«Se pierde esa villana
Jugando limpio».

«Que en juegos de amor juega
Con cartas vistas,
Quien solo de sus gracias
Su suerte fia;
Porque en amores
Las gracias son desgracias
De jugadores».

Galan de castor negro
Con pluma blanca,
Jubon agironado
Y al cinto espada;
Oyó el consejo,
Miró á la niña, y dijo:
«Conozco el juego».

Y de entónces la sigue,
Mas solo burlas
Del galan la villana
Con ira escucha;
Sin ver acaso
Que el desprecio en amores
Hace milagros.

Lo que fué al fin del juego

De los desdenes,
Si se sabe, ninguno
Decirlo quiere;
Mas ya en la Villa,
Dicen que es la villana
Flor sin espinas.

DEFINICION.

¿Qué es la mujer? Algun enamorado
La pintó como una hada bienhechora;
Otros la ven mujer y pecadora.
¡Lo que va de lo vivo á lo pintado!
No falta quien tambien la ha comparado
Con la temprana flor y con la aurora,
Y lengua habrá á su vez murmuradora
Que la llame un demonio disfrazado.
¿Pero qué es la mujer? La opinion mia
No daré en el asunto que se trata,
Lope, que en mi entender la conocia,
Acaso en estos versos la retrata,
Es, dice, *la mujer, como sangría,*
Que á veces dá salud y á veces mata.

EL SECRETO.

Secreto yo te guardara,
Que amor me manda guardarte,
Si el decirte y el callarte
La vida no me costara.

JUAN DE TARSIS.

I.

Hay un poeta en la córte
Con suerte tan extremada,
Tan noble y gallardo porte,
Que no hay dama á quien no importe
Su desden ó su mirada.

Osado en las aventuras,
Duelista y murmurador,
No hay de su audacia seguras,
Ni las virtudes más puras,
Ni el más respetado honor.

Sagaz en el galanteo,
De sus victorias se ufana,
Y á tanto elevó el deseo,
Que ya dió espanto el correo
Don Juan de Villamediana.

II.

Toda es galas, toda flores,
La plaza Mayor dispuesta
Con gradas y miradores,
Para ver los lidiadores
De toros en una fiesta.

Cuando al son de los timbales
Del circo la arena pisa
Galan de los principales,
Con este mote en divisa,
«*Mis amores son reales*».

Y salta al coso la fiera,
Y del rejoncillo al bote
La cerviz dobla altanera,
Pero herida más certera
Hizo el galan con su mote.

III.

Toda es pasmo, toda es cuentos
La noble grey cortesana,
Y absorbe sus pensamientos

La muerte sin Sacramentos
Del Conde Villamediana.

Quién como lance de amor
Quiere explicar el delito,
Quién dice «deudas de honor»,
Y quién lo achaca al rencor
Del odiado favorito.

Pero aunque aguije el deseo,
Y aunque alguien conozca al reo
De aquella mortal herida,
Nadie dice «hirió al Correo
El mote de la corrida».

IV.

Maldicientes, murmurad,
Decidnos quién ha matado
Al Conde en su mocedad,
Pues hay quien dice que ha dado
La vida por la verdad.

Y quiere Madrid saber
Si al cabo vino á morir,
Como Alarcon da á entender,
Porque pudo un mal hacer
Acabar á un mal decir.

Pero si al fin nadie acierta

A hablar la verdad desnuda
Y el reo es cristiano, advierta
Que pide venganza cierta
Una salvacion en duda.

LA QUINTAÑONA.

Y muerta pide y enterrada engaña.
QUEVEDO.

A la luz de su conciencia
Una dueña pergamino,
Se leyó cierta mañana,
Y de esta manera dijo:
«Puesto que ya pide cuentas
Medio siglo á medio siglo,
Caigo en la cuenta, y á cuento
Quiero traer lo que he sido.
Mi orígen daria orígen
A dudas, y lo suprimo;
Mi fin será cual mis fines,
Final de mis artificios.
Viví de vidas agenas,
Pues ni áun el tiempo que vivo
De mi cosecha lo gasto
Por no gastar de lo mio.
Llamáronme *descarada*,
Mas yo en lo de *cara* afirmo,

Que fuí más que los flamencos
A galanes y maridos.
Aunque la eché de hechicera
No tuve jamás hechizos;
Mis hechos son mis hechuras,
Y entre los duchos mis dichos.
Aunque nunca oficio tuve
Vendí á todos mis oficios,
Y en pagar, dudo que quiera
Cobrarse en mí el diablo mismo.
Más muertos he levantado
Que han de alzarse el dia del Juicio,
Y he visto morir más honras
Que un álamo del Sotillo.
Pasé la vida en *pasadas*,
Y fuí, sábenlo mis *primos*,
Más avara que un hebreo,
Más falsa que un mal amigo.
Más corrida que caballo,
Más buscada que ministro,
Más torcida que vereda,
Más llorada que delito.
Más mudable que la luna,
Más verde que el Buen-Retiro,
Más pagada que tributo,
Más fácil que amar á un rico.
Más privada que un pecado,
Más pública que un bautizo,
Más negra que una desgracia,
Más tachada que un mal libro.
Mercader en los consejos,

Lavandera por los lios,
Espía por las miradas
Y golilla en los oidos.
Con más dudas que los dados,
Con más manchas que un molino,
Con más hierros que una cárcel,
Con más fondo que un abismo.
Correo de malas nuevas,
Corredora de los vicios,
Curandera de tropiezos,
Peinadora de postizos.
Letrado en los pareceres,
En lo de franca portillo,
Botica en lo redomada,
Y corriente como un rio.
Tal me pintan por el mundo,
Que yo há tiempo no me pinto,
Si no pinta mi pintura
Será que la pinta han visto».

LA PRIMERA HOJA.

Las flores tal vez son libros.
GABRIEL TELLEZ.

Dama que al Parque, al Prado, á la Florida
Vas cuando el dia su carrera acaba,
De una flor mústia que admiraba erguida
Oye la historia: «En el jardin se alzaba,
Envidia de las flores,
Y al viento, que al pasar la enamoraba,
Dióle en prenda de amores
Una hoja, la primera, que otras ciento
Puso á merced del caprichoso viento.
Así todas sus galas,
Una tras otra, el lisonjero amante
Llevó en sus leves invisibles alas;
Pero á la flor abandonó inconstante
Cuando al pasar un dia
La vió que ajada por su amor moria».

De la vida en la alegre primavera
Es tambien el pudor flor delicada;
¡Ay! niña, el cielo quiera
Que nunca enamorada
Arranques á esa flor la hoja primera.

LA OPINION.

Á Z. JOSÉ CASAVAL.

¡Qué venerables son
Las tocas de la apariencia,
El manto de la opinion!
GÓNGORA.

Así, cerca de oraciones,
Tres hidalgos comentaban
De San Ginés en la Lonja
Costumbres de ilustre dama.

—Anoche estuvo en Palacio.
—Nunca á los saraos falta.
—El jueves bajó al *Sotillo*.
—Hoy en la novena estaba.
—Si hay comedias, no las pierde.
—Si hay toros, está en la plaza.
—Las calles del Buen-Retiro
Sabria correr vendada.
—Al Prado va por las tardes.

—Al Parque por las mañanas.
—Y es hermosa.
—Y es discreta.
—Y rica.
—Mas no se casa...

—Murmuran de sus amores
Con un cruzado de Alcántara.
—Largos fueron.
—Quince meses.
—Hasta que él se partió á Italia.
—Tambien dijeron del Rey.
—Por la merced de una banda...
—Rumores de maldicientes.
—Mas la honra al cristal comparan.
—Por eso pronto se limpia
Honor que la envidia empaña.
—Ella es hermosa.
—Y discreta.
—Y rica.
—Mas no se casa...

—Hay quien dice que de noche
Suele quedar su ventana
Abierta.
—En los mentideros
Jamás de esas nuevas faltan.
—Pues la rondan embozados.
—¡Ojalá no la rondaran!
—Ni dueñas y rodrigones
La fuesen con quejas tantas.

—¿Tantos la pretenden?...

—Muchos.

—Es bella...

—Mas no se casa...

Llamó á la oracion, en esto
De San Ginés la campana,
Y los tres murmuradores
Callaron para rezarla.

LA FLOR DEL EMBLEMA.

Bajo el árbol aquel donde me oiste
Cuando amarte juré,
Nació la flor que entónces me ofreciste
En prenda de tu fé.

Si alguna vez mi amor otros amores
Te hicieran olvidar,
No vayas al Retiro nuevas flores
De aquel sitio á cortar.

DESPUES.....

Indicio es el bien del mal
Y el mal de otro mal agüero.
ROXAS.

I.

¿Te acuerdas? Del rio á orillas
Y en el verde soto ocultos,
A la sombra de los álamos
En una siesta de julio
Escuchando en son monótono
De la tórtola el arrullo,
Y el zumbar de los insectos
Y de la brisa el susurro,
Mirando á las turbias ondas
Seguir cansadas su curso,
Indiferentes los ojos,
Tristes, fatigados, mudos,
Tú deshojando una rosa,
Yo haciendo en la arena surcos,
Tú pálida, y yo temiendo
Fijarme en los ojos tuyos.

Tú embargado el pensamiento,
Yo el pensamiento confuso,
Y los dos quizá, alma mia,
Por la vez última juntos.

II.

Así dos horas, ¿te acuerdas?
Frente á nosotros, con júbilo
Cantaban los labradores,
Recolectando sus frutos.
Las palomas sesteaban
Entre los chopos copudos,
Y alegres las mariposas
Columpiábanse en los juncos.
¡Ay! la voz de una campana
Vino á estremecernos súbito,
Y tú buscándome entónces
Con tus ojos negros húmedos,
Me miraste con tal pena
Y con amor tan profundo,
Que cuanto en mi torno habia
Ví cual tus ojos de luto.
Y es que aquel eco solemne,
Grave, religioso, augusto,
Hablando á nuestras conciencias
Dejó nuestros lábios mudos.

EL DE LA BANDA ENCARNADA.

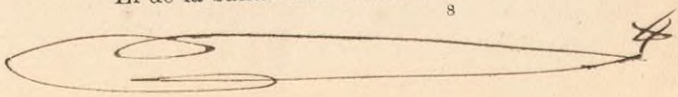
Que celos entre aquellos
Que se han querido bien,
Hoy son flores azules,
Mañana serán miel.

GÓNGORA.

—«La banda que yo he bordado
Llevas al pecho cruzada,
Prenda de amor te la he dado,
Pero ya no dice nada
O es la insignia del soldado.

Y no es que te pida quejas,
Pues ya olvidé tus amores,
Es que esa banda no dejas,
Y temo en extrañas rejas
Ver un dia mis colores.

Rompe esa prenda anhelada
Por tí con tan hondo afan,
Ya tengo el alma curada,
Ya no eres mi capitan
El de la banda encarnada».



II.

—«Si ves que áun cruza mi pecho
La banda que tú has bordado,
¿No está tu amor satisfecho?
¿Tal daño en tu orgullo han hecho
Advertencias de un soldado?

Y no es que te pida quejas
Por que olvides tus amores;
Cuando hablar tu orgullo dejas,
Te han hecho altiva las flores
De los que rondan tus rejas.

Mas los que al pecho cruzada
Tu banda vean dirán,
Que herida estás, no agraviada,
Por tu amante capitan,
El de la banda encarnada.»

III.

Tres noches há que la luna,
De amantes amiga vieja,
Vé retirarse á la una,
Bendiciendo su fortuna,
A un capitan de una reja.

Ya há tres noches que al cerrar
La dama su celosía

Hace á su amante jurar,
Que á su pecho ha de llevar
La banda que le dió un dia.

Y esta promesa otorgada
Por el dichoso galan,
Ella á la reja asomada,
Ve partir su capitan
El de la banda encarnada.

LA LAVANDERA.

Zagales de la ribera,
Una niña se perdió,
Amor la viene buscando
Y la ha perdido el amor.

Anónimo.

I.

Mañanita de Agosto
Cuando el sol sale,
Junto al rio la niña
Llora pesares.

De lavandera viste
Sencillo traje;
Tiene chica la boca,
Los ojos grandes.

Es rubia como en Julio
La mies en haces,
¿Por quién llora la niña?
Nadie lo sabe.

¡Ay! si á secar sus ojos
No llega nadie,
Dadla sueño, airecillos,
Por que descanse.

Mas responden los ecos
Del Manzanares:
Llore, llore la niña,
Pues llorar hace.

II.

Lavanderas al Soto
Van por la tarde,
Que gaitas y vihuelas
Tocan á baile.

Lacayos y escuderos,
Vagos y pajes,
Acuden á la fiesta,
Beben y tañen.

Mas el baile se acaba,
Del rio parten,
Y llorando la niña
Queda en la márgen.

¡Ay! que al salir la luna
Durmiendo la halle,
Al arrullo del agua
Y al son del aire.

Mas responden los ecos
Del Manzanares:
Llore, llore la niña,
pues llorar hace.

III.

Verbena de San Pedro,
Noche de lances,
Un galan á la niña
Paró en la calle.

Hubo quiebros de amores
En dulces frases,
Hubo... nadie más que ellos
Lo que hubo sabe.

Mas á poco la niña
Dejó á sus padres,
Y á poco volvió al rio
Llorando tarde.

¿Qué buscas, lavandera?
Dice su madre;
Si las manchas en la honra
No hay quien las lave.

Y responden los ecos
Del Manzanares,
Llore, llore la niña,
Pues llorar hace.

FLOR SIN AROMA.

Pues eliges la dalia entre las flores
Que el viento mece, niña, en tu ventana,
Pregunta al aura si esa da olores
Su cáliz al abrir en la mañana;
Y oirás al vago viento,
Que juega con tu rubia cabellera,
Decir en triste acento:
¡No hay alma en una flor tan hechicera!
Entónces, ¡ay! cuando abras los cristales
De esa tu reja, do la dalia asoma,
Piensa, niña gentil, que son iguales
Mujer sin corazon, flor sin aroma.

LA NOCHE-BUENA.

Esta noche mi amor nace
Niño y Dios, pero no ciego.
GÓNGORA.

Villancicos entona la dama
Mientras rondan galanes sus rejas;
Quien no sueña, ni sufre, ni ama.
¿Qué entiende de quejas?
En músicas y danzas,
Cifras y motes,
Sin celos de embozados
Pasa la noche.
¡Bendita sea
Del hogar al abrigo
La *noche-buena!*

Mientras cruzan la Villa callada
Locas turbas de alegres cantores,
Damas hay que en celosa velada
Suspiran de amores,
En tanto al aire plumas
Y al lábio aire
Dan donceles, buscando

Citas y lances.
Mas ¡ay! ¡mal haya
Quien trueca *noche-buena*
En noche mala!

Pobre ciego del templo en la puerta
Canta coplas con místico celo
Y su voz en las almas despierta
La idea del cielo,
Y arde en luces sagradas
El templo santo,
Y al son de los panderos
Se cantan salmos.
¡Bendita sea
Del templo en el recinto
La *noche-buena*.

Mentideros, ahogad vuestro aliento
Que las cándidas frentes mancilla;
Hoy de Dios el feliz nacimiento
Celebra la Villa:
Vagos de San Felipe,
Tocadas dueñas,
Lacayos, rodrigones,
Atad las lenguas.
Si no ¡mal haya
Quien trueca *noche-buena*
En noche mala!

Doncellita que sale á la reja
Noche-buena á escuchar rondadores,

O buscona que el templo se deja
Por citas de amores,
¡Ay si encuentra encendidas
La luz del alba
Mejillas antes puras
Frescas y blancas!
Niñas con pena
Ni aun tendrá buena noche
La *noche-buena*.

Embozado que miente ó murmura
Al dintel de la Santa morada,
O que invoca en liviana aventura
La cruz de su espada,
No escuche villancicos
De noche-buena,
Ni los salmos que el pueblo
Canta en la iglesia;
Sin fé cristiana
Se trueca *noche-buena*
En noche mala.

LA PRIMERA NUBE.

Dejóla tan niña
Que apenas creyó
Que tenia los años
Que há que la dejó.
GÓNGORA.

I.

Baja, niña, al soto,
Baja al Manzanares
Con chapin de raso,
Con jubon al talle.
Con el rebocillo
Que velar no sabe
La mirada ardiente
De tus ojos grandes.
Baja, niña, baja
Que se va la tarde,
Que se van los dias,
Y me iré yo á Flandes.
Ven, que aunque mis quejas

Tu desden no acaben,
Flores que te envidian
Te abrirán sus cálices.
Volarán las auras,
Gemirán los árboles,
Correrán las fuentes,
Cantarán las aves.
Y sobre mi acero
Juraré adorarte
Al rumor del agua
Y al sonar del aire.

II.

Vete el caballero,
Vete y no demandes
Citas ni favores
Que el honor rechace.
Bajaré yo al rio,
Te veré en su márgen
Con tu banda al pecho
Que por todas late.
Pedirás humilde,
Rogarás amante,
Cederé á lisonjas,
Y te irás burlándome.
Lloraré tu ausencia
Cuando al soto baje,
Y la flor mis lágrimas
Cogerá en su cáliz.
Y al volar las auras,

Y al gemir los árboles,
Y al correr las fuentes,
Y al cantar las aves,
Yo diré promesas
Que al pasar se hacen,
Son ondas corrientes,
Son auras volantes.

III.

Y partió el soldado,
Mas guardó su imágen
En el alma impresa
La beldad cobarde.
—¡Ay de mí! La niña
Murmuró, ¿quién sabe
Si verdad me dijo,
Si pensó engañarme?
Frases dijo dulces,
Pero dulces frases,
Que mentidas fueron
Me dijeron antes.
Donde engaños siembran
Dudas solo nacen,
Y hace un año dudas
Con mi fé combaten.
¡Mal haya quien fia
De galan mudable,
Que á dudar enseña
De la fé burlándose!

¡Mal haya quien oye
Si creer no es fácil!
¡Mal haya quien juega
Con la fé de un ángel!

ABANDONO.

..... Es la desconfianza
La madre de los discretos.
CALDERON.

I.

Ama Don Juan á Isabel
Y celoso se querella,
Cuando si él adora en ella
Ella delira por él.
Y en vano intenta la dama
Satisfacer al galan,
Do quiera encuentra Don Juan
Peligros para su fama.
Si en su reja faltan flores,
Si almas cautiva su talle,
Si de noche hay en su calle
Embozados rondadores,
Todo nubla su esperanza,
Y ella dice al ver sus celos,

«No hay ventura con recelos,
No hay amor sin confianza».

II.

Ama Isabel á Don Juan,
Y la inquieta su desvío,
Cuando ella es á su albedrío
Lo que al acero el imán.
Y en vano satisfacer
Sus celos Don Juan intenta,
De todo le pide cuenta
Y todo lo ha de saber.
Si estuvo en el mentidero,
Si habló á dueñas, si dió flores,
Si ha tenido otros amores,
O es ella su amor primero.
Todo nubla su esperanza,
Y al verlo dice el doncel,
«Más confianza, Isabel,
No hay amor sin confianza».

III.

Al fin del celoso afan
Cesó la lucha cruel,
Y en Don Juan fia Isabel
Como en Isabel Don Juan.
Pero sin miedo al desvío
Su antigua pasion ardiente,
Es la luz falta de ambiente

Que se extingue en el vacío.
Porque es la lucha al amor
Lo que es á la llama el viento,
Lo que la roca al acento,
Lo que la lluvia á la flor.
Porque el amor casto y puro
Que enlaza las voluntades,
Cuando teme veleidades
Es cuando está más seguro.

LA FLOR PERDIDA.

. . . . . Las flores
A engaños lisonjeadores
Ocasion y amparo dan.
TIRSO DE MOLINA.

Ayer la brisa de la mañana
Meció ligera
Entre los hierros de tu ventana,
Niña hechicera,
Morada flor.

Hoy en tu reja, niña, he buscado
La flor morada;
¿Quién en la noche la habrá cortado?
Tal vez la espada
De un rondador.

Ya hace tres horas que vino el dia;
Abre tu reja;
Nunca indolente fué la alegría;
¿Qué mal te aqueja
Que huyes la luz?

Despierta y dime si son las flores
De tu ventana
El casto emblema de tus amores;
¿La flor, tu hermana,
La guardas tú?

Mas no despiertas. Las celosías
Sacude el viento,
Y en vano busca como otros dias
El pensamiento
Que hurtó un doncel.

¡Ah! ¡tal vez lloras lo que has perdido!
¡Tal vez tu llanto
El sitio riega donde ha nacido
La flor, encanto
De tu alma ayer!

¡Ay! ¡ya mañana los rondadores
En falsa queja
No vendrán, niña, pidiendo flores
A esa tu reja
Que ya las dió!

¡Ay! ¡tal vez tarde sepas mañana
Que los desnudos
Hierros sin flores de una ventana,
Publican mudos
Yerros de amor!

LA MUJER.

1650.

Se echa el manto á las diez. Para el galan
Da una carta en secreto al rodrigon,
Pues quiere que la admire en el sermon
Haciendo alarde de contrito afan,
Del templo al Prado viejo en ademan
Que no agravie su fama ó su opinion,
Y en la reja más tarde á la oracion
Es su hermosura del doncel imán.
La luna sabe lo que pasa allí,
Mas tercera en amores sabe ser
Y guarda lo que aprende para sí:
Como galanes lo pudieran ver,
Quizá no hallaran respetable así
El manto del pudor en la mujer.

1850.

Levántase á las doce, y al balcon,—
Pasa Diego.—Sonrisas al pasar,

Y despues al espejo á consultar
Nuevos gestos de burla ó de pasion.
Dos horas de fastidio en un sillon,
Si no viene una amiga á murmurar.—
Dan las cinco..... Se viste, y á volar
En un globo de alambres y almidon.—
Tres vueltas por el Prado..... y al café
Seguida de algun pollo baladí,
Que toma por cintura su corsé.—
Refresca, y al teatro.—Desde aquí
De baile, de aventura ó de *soirée*.....—
¿Y es esto una mujer?—Dicen que sí.

LUZ.

—

La mujer todo es engaño,
Y más cuando llega amar.
GABRIEL TELLEZ.

Así al pié de una reja
Galan en muda
Entre luces y sombras
Canta ó murmura.
Y, segun cuentan,
Le escucha otro embozado
Junto á otra reja

—Clara *Luz* de mis ojos,
Prenda del alma;
Más bella que las luces
Que esparce el alba.
Dulce embeleso
De quien diga «te he visto
Mas no me acuerdo».

Bien haya la ventana,
Que tantas noches

Fué testigo en la sombra
De tus amores;
Mi *Luz*, bien haya,
Testigo que oyó tanto
Sin decir nada.

Cuántas veces en ella
Tu voz amante
Escuché el dulce coro
De las canales;
Y ébrio de orgullo
Al mojarme, exclamaba:
¡«Cómo me luzco»!

Mas, qué mucho te amase
Si es tu belleza
Delicia de los ojos
Cual flor de adelfa.
Cándido hechizo;
Luz de amor; ¡para cuántos
Habrás lucido!

Dices que no te quise;
¡Cuánto te engañas!
Te amé como á la aurora
Las flores aman.
Aún hoy me alegras
Como á bolsa afligida,
Cara de dueña.

Bellacos los que dicen

Que tus miradas
No brillan si tu pecho
No se abrillanta.
¡Qué mal conocen
Lo que es pasar en claro
Por tí las noches!

¡Dichosos los que alcanzan
Luz de mi vida,
De tus húmedos lábios
Blanda sonrisa!
Y más fortuna
Si al fin tu *Luz* dudosa
Los deja á oscuras.

¡Cuánto, mi *Luz*, te quise!
¡Cuánto te quiero!
Helar mi amor no pudo
Todo un invierno.
Y no es tan malo
Un amor que resiste
Diez constipados.

Adios, estrella mia,
Destello hermoso
De la *Luz* que en amores
Me abrió los ojos.
No en vano creo
Por el amor nos pintan
Un niño ciego».

Calló el galan: la reja
Siguió cerrada;
Pero el galan que en frente
Rondando estaba,
Dicen que entónces,
Así dijo á la dama
De sus amores:

—Mercedes, tus mercedes
Celebran tantos,
Que de darte al olvido
Merced me hago.
Lo sé, y confieso
Que lo que tú mereces
Yo no merezco.

Cargadas de suspiros
Dejo las auras,
Y mi yerro en los hierros
De tu ventana.
Adios, Mercedes,
Que en las lides de amores,
Quien huye, vence.

Y el chambergo inclinado
Y alto el embozo,
Y la mano en la espada
Buscando apoyo,
Partió el mancebo
Curado en sus dolencias
Por el ejemplo.

PRESENTIMIENTO.

Del rio en la ribera,
Sobre la húmeda arena yo trazaba
Tu hermoso nombre ayer, niña hechicera;
Y cuando en tí pensando lo miraba,
Vino el nombre á borrar onda ligera.
Entonces ¡ay! en que de tí apartado
Estoy pensé, y en que tambien podria
Del tiempo una onda breve haber borrado
En tu memoria la memoria mia!

PIENSA MAL.....

Necios jueces son los celos,
Pues sus ciegos tribunales,
Sin interrogar testigos
Condenan lo que no saben.
GABRIEL TELLEZ.

I.

Ayer, como siempre bella,
En el corral de la Cruz
Os vió todo el mundo, Estrella,
Escuchando la querella
De un caballero andaluz.

Y hoy me escribís enojada
Que anoche en la celosía,
Como siempre enamorada,
Esperásteis mi llegada
Hasta el lucero del dia.

Sabeis lo que os he querido
Y daisme tan falsa queja,
Que diga el que os ha rendido
¿Cuándo un galan ofendido
Buscó á su dama en la reja?

Y atended que vuestra fama
Dudando no menosprecio,
Porque aunque sois mucha dama,
Galan que sin celos ama
O no quiere bien, ó es nécio».

II.

—Ayer, si yo soy estrella
Brillé con luz harto fria,
Para quien la toma de ella;
Pero acabe la querella
Leyendo esta carta mia.

Si anoche hubiéseis buscado
Mi reja, tales recelos
En ella hubiérais dejado,
Que nunca amor ha negado
Pruebas que piden los celos.

Mas del orgullo en la altura
Quisisteis que adivinara
Vuestras sospechas... ¡locura!

El mal que no se declara
Difícilmente se cura.

Y si es dudar discrecion
Será la fé una torpeza,
Pero ved en conclusion
Que termina la pasion
Allí do la duda empieza».

III.

Llevó esta carta una dueña,
Y al cruzar con el mensaje
Por la plaza de la Leña,
Desde un portal le hizo seña
Con una moneda un paje.

Adivinando intenciones
La dueña al portal llegó,
Y hubo allí tales razones
Que al fin por unos doblones
La carta al paje entregó.

Guardando la mercancía
Salió el paje del portal,
Mientras la dueña decia:
«A quien tanto desconfia
No cuadra este aviso mal.

Leerá el billete, y al ver
Que era suyo y lo ha comprado
Aprenderá á conocer
Que no es el desconfiado
Quien conoce á la mujer».

LA LONJA DE SAN FELIPE.

Boca de todas verdades
Me llaman cuantos me ven,
Todo cuanto sé publico
Y aun aquello que no sé.
ALONSO DE MALVENDA.

I.

Mentidero, mentidero,
Dosel de las Covachuelas,
Divertimiento de ociosos,
Terror de tocadas dueñas.
De vagos y maldicientes
Anima las voces muertas,
Y haz que á la Villa solacen
Murmuraciones añejas.

—Se dice que ha escrito el Conde
Otra sátira.
—¡Soberbia!
—¿Contra quién?
—Contra el alcalde

Aguilar.

—No, contra Uceda.
—¿Y qué le dice?
—Que tiene
Por ley el burlarse de ella.
—¡Famoso es Villamediana!
—¡Brava pluma!
—¡Brava lengua!
—Para hablar mal, corre en posta.
—Mal fin tendrá esa carrera.
—Se holgara el rabí.
—Se holgaran
Medina, Vergel y Sierra.
—Don Jorge es su pesadilla.
—Y el alguacil es su vena.
—Bien corre la del correo.
—¡Brava pluma!
—¡Brava lengua!

En esto cruzó la Lonja
Despacio, y entró en la iglesia
Dama gentil, cuyas gracias
El manto á encubrir no acierta.
Y uno dijo: es Amarilis;
Otro es Justa, y otro es Petra;
Y por salir de estas dudas
Se entraron al templo á verla.

II.

Mentidero, mentidero,
Descubridor de flaquezas,

Si alguaciles no avizoran
Dale á la malicia rienda.
Que eres voz de los corrales
Y voz de las estafetas,
Y rumor de los rumores
Del Prado, el Parque y la Huerta. [8]

—Ya de Lepanto se olvidan
Las otomanas galeras.
—Las presas de los corsarios
Valen poco ante otras presas.
—La de Ormuz.
—Y las de Flandes.
—Y en Portugal.
—Y en América.
—Mas ¿qué hace el privado?
—Priva
Al Rey de tan tristes nuevas.
—Así llueven las mercedes.
—Y toda la Villa es fiestas.
—Y los cuellos son valonas.
—Y las valonas... francesas.
—Y hay pragmáticas de rostros.
—Y más de un oficio en venta.
—Y el Duque de Osuna sigue
Prisionero en la Alameda. [9]

Salió del templo la dama,
Y salió un galan tras ella,
Y tras los dos un devoto
Que en grave actitud severa

Murmuró cual si rezara,
¡Qué costumbres! ¡Qué insolencia!
¡Y el Rey permite en la Lonja
De un templo tales escenas!

III.

Mentidero de la Villa,
Propagador de sospechas,
Purgatorio de opiniones
Y laberinto de ofensas.
Curiosos y maldicientes
Ya de la Lonja se alejan,
Y si se van con secretos
Será de tu fama en mengua.

—Anoche han preso á Quevedo.
—Dadle á Góngora la nueva.
—Se dice que el Conde-Duque
Le paga así su defensa.
—Va á San Márcos por renuncia
De la embajada de Génova.
—Con escolta de Alguaciles.
—A la Oriental, guardia negra.
—Es prision solicitada
En un *Memorial*. [10]
—¡Prudencia!
Que tambien está en San Márcos
Parra educando su lengua.
—No hay peligro.
—En las lisonjas,

Y el mismo Quevedo prueba
Que quien dice lo que siente
Quizá lo que diga sienta.

Llegó un galan á las gradas
Y dijo á los que halló en ellas:
«No era Justa, era Amarilis
La tapada de la iglesia;
Y porque ha llegado tarde
Al corral de la Pacheca,
Están de oir á estas horas
Mosqueteros y cazuela». [11]

TRANSICION.

Corta la saya, y los rizos
Juguete del vago viento,
Flor temprana en los colores,
Mariposa en los deseos,
Dijo así la hermosa niña
Al brillar el sol de Enero,
Fijando en los del anciano
Sus claros ojos risueños.
—¡Un año más, padre mio!
Muy pronto á mis rizos negros
Dará sus lazos el mundo,
Darán sus flores los huertos.
—¡Ay! enlazados con cintas
No estarán mejor que sueltos,
Mas plegue á Dios que otros lazos
No te ofrezca el año nuevo.
—Un año más; cada un año
Se vé más luz en el cielo,
Más belleza en las campiñas
Y horizontes más extensos.
—Tú ves el año que empieza
Yo el que ha pasado, y por eso

Tú dices—*un año más*,
Cuando yo digo—*uno ménos*.
Tu alma viene y va la mia,
tú ves el mundo, yo el tiempo;
Te llama á tí la esperanza,
A mí me liga el recuerdo.
Tú ignoras lo que has dejado,
Yo sé muy bien lo que dejo;
Tu frente dice *mañana*
Y *ayer* dicen mis cabellos.
¡Ay! quiera Dios que saludes
Siempre alegre al año nuevo,
Y que á la vez que orgullosa
Mires tu rostro al espejo,
Se retrate en tu conciencia
Tu corazon casto y bueno,
Que en ese espejo del alma
Se miran pocos sin miedo.

Bajó la niña sus ojos
Rasgados, puros, serenos,
Y trasparente una lágrima
Los nubló por un momento,
Como á la luna el celaje
Que en lluvia desciende luego,
Como el rocío los cálices
De las violetas de un huerto.

LAS DOS REJAS.

Los mancebos de este tiempo
No saben qué cosa es fé.
Romancero.

I.

Hace ya un año que á Flandes
Partió el amante doncel,
Jurando á la misma reja
Enamorado volver.
Y hace un año que cerrada
La Villa esta reja vé,
Sin que músicas ni rondas
La hayan abierto una vez.
Los que pasan murmuran:
¿Quién guarda fé?
Y oculto eco responde:
Quien quiere bien.

II.

En la calle de Santiago
Dos noches há que á las diez,
Embozado caballero
Está de una reja al pié.
Y en vano á las celosías,
Con militar altivez,
Llama el galan. No es aquella
La reja que se abre á él.
Si en otra preguntase,
¿Quién guarda fé?
Abriendo, le dirian,
Quien quiere bien.

III.

Amantes que van á lides,
¿Quién los vió amantes volver?
Almas que apartó la ausencia
¿Quién las unirá otra vez?
Por eso al tornar de Flandes
Trueca el amante doncel,
La reja de la constancia
Por la reja del desden.
Por eso muchos dicen:
¿Quién guarda fé?
Y muy pocos responden:
Quien quiere bien.

LA PRIMERA LÁGRIMA.

Sembré lo que no cogí.
GABRIEL TELLEZ.

I.

Si tienes los ojos garzos
Y rubias las anchas trenzas,
Y breve el pié y albo el cuello,
Dí, niña, ¿de qué te quejas?

Hánme dicho que te ries
Cuando alguien te llama bella,
Que hasta el voto de tu espejo
Cual si adulara desprecias:
Que nunca prendes con flores
Tu dorada cabellera,
Y que tus ojos rasgados
Jamás la pasion revelan.
Hánme dicho que en celosa
Por desconfiada pecas,
Que de las propias dudando
Envidias gracias ajenas.

Que dices que las palabras
Aire son y él se las lleva,
Y que no has fiado nunca
En las amantes promesas.
Mas si tienes ojos garzos
Y rubias las anchas trenzas,
Y breve el pié y albo el cuello,
Dí, niña, ¿de qué te quejas?

II.

Cuando vas á la Florida
O al Parque en la primavera,
Las gayas flores se inclinan
Y el pié que las pisa besan.
Cuando tu cuello en estío
El manto de humo no vela,
La nieve de Guadarrama
Se derrite de vergüenza.
Cuando sueltas de tus rizos
Las finas doradas hebras,
Las auras tienen á orgullo
En sus alas sostenerlas.
Y cuando fijos tus ojos
En otros ojos observas,
No hay alma que te resista,
No hay pecho que no te quiera.
Pues si tienes ojos garzos
Y rubias las anchas trenzas

Y breve el pié y albo el cuello,
Dí, niña, ¿de qué te quejas?

III.

—Teniendo los ojos garzos
Y rubias las anchas trenzas,
Y breve el pié y albo el cuello,
¿No hay ya para el lábio quejas?

Lisonjas que arrancan risas
Es que en lisonjas se aprecian,
Y el cristal es lisonjero
Si á la vanidad contesta.
No hay en los cabellos flores
Cuando hay en el alma penas,
Ni ardiente pasion dilata
Pupilas que el llanto vela.
Siempre el dolor fué celoso,
Siempre duda quien no espera,
Y siempre envidia venturas
Quien sólo desdichas cuenta.
Palabras que lleva el viento,
Aire son si él se las lleva,
Y la promesa es capullo
Que á flor pocas veces llega.
Teniendo los ojos garzos
Y rubias las anchas trenzas,
Y breve el pié y albo el cuello,
¿Habrá para el lábio quejas?

IV.

Venturas que ya pasaron,
Mal haya quien las recuerda,
Que es la dicha en la memoria
La raíz de la tristeza.
Con arrullos lisonjeros
Llamó el amor á mi reja,
Y al año cerró la duda
Lo que hace abrir la fé ciega.
Oyó mi altivo decoro
Avisos de la prudencia,
Mas cada aviso una herida
Dejóme en el alma abierta.
Y como en hondos pesares
Nunca el dolor tuvo lengua,
Y como siempre escondidas
Las nobles lágrimas ruedan,
Aún la lisonja villana
Rostro y pié y ojos y trenzas
Falaz celebra y pregunta:
¿Dí, niña, de qué te quejas?

DONDE LAS TOMAN.....

Si dicen cuál de los dos
La mayor culpa ha tenido,
Los hombres dicen la Cava,
Y las mujeres Rodrigo.
Romancero.

I.

Le ví en el Parque al espirar el dia;
Miré una flor, me la ofreció rendido;
En fuego amante su mirada ardia,
Y aquella noche regaló mi oido
Con dulces frases en la reja mia.

Llegó otra noche, le aguardé impaciente,
Venciendo dudas y soñando amores,
Hasta que el dia despertó en Oriente,
¡Promesa fácil de pasion ardiente
La vida alcanza de las gayas flores!

II.

En su reja la ví, fué su hermosura
Delirio de la mente arrebatada
En noche ardiente de ideal ventura;
Volví soñando en su mirada pura
Y hallé su reja á mi pasion cerrada.

La flor erguida que espirando olores
Dióme en prenda de amor la que hoy lo esquiva
Vivió dos horas más que sus amores,
¡Promesa fácil de beldad altiva
Muere al nacer, como las gayas flores!

BRÚJULA DE HOLGAZANES.

DERROTERO PARA BARBI-LINDOS EN LA PESCA DEL DOTE.

Humillados por el peso
De aquel metal invencible,
Dorador de tantos yerros.
LOPE DE VEGA.

Va de aviso, penitentes,
Que andais por la Villa en pena
Tras las dotes de..... una dote
Que os haga salir de deudas.
Vendedores de atractivos
En amorosas empresas,
Más limpios que cielo raso,
Más ociosos que una fiesta.
Oid en provecho propio
Consejos de la experiencia,
Que pronto caerá la *mosca*
Si haceis con ellos la *tela*.
Soy rufian de Maravillas,
Pendenciero como suegra,

Mercader en voluntades
Y astuto como una dueña.
Si por el Parque ó el Prado
Vagais con el rostro en feria,
Para hacer vuestra fortuna
Con las fortunas agenas,
No sigais, damas hermosas,
Que no es la hermosura hacienda,
Y es andar en malos pasos
Andar tras las pobres bellas.
No os prendeis por que á los rizos
Hagan de oro los poetas,
Pues ni crespos son filones,
Ni son labrados moneda.
Que sueñen los lisonjeros
Llamando á los dientes perlas,
Que en pobre concha pescados,
Siempre serán mala pesca.
Las lágrimas son aljofar
Vertidas por ricas-hembras,
Que si es pobre quien las vierte
Siendo lágrimas se quedan.
Arco de amor que despide
Agudo dardo es la ceja,
Pero á estos hermosos arcos
Preferid las arcas llenas.
El cuello será de plata,
Si la tiene quien lo ostenta,
Y el lábio rubí encendido
Cuando se ablanden las piedras.
Las rosas de las mejillas

Y las manos de azucenas,
Sólo sirven para adorno
De jardines ó de rejas.
Promesas de amor al aire
Nunca pasan de promesas,
Que amor en boca de pobre
Cuando promete bosteza.
Siempre el paso tras el peso
Que estos pasos nunca pesan,
Y es la bolsa en las mujeres
Lo que el pulso en las dolencias.
Hacer hacienda el trabajo
Para que huelguen las hembras,
Es vivir labrando redes
Para ser cogido en ellas.
Ojo al dote, barbi-lindos,
Que del mundo en la colmena,
Para el zángano es el ócio,
La miel para las abejas».
Así dijo un licenciado
Del remo de una galera,
A un corro de mancebitos
Aduladores de rentas.

LA TORRE DE PINTO.

Las privanzas de los reyes
Son á veces como el fuego,
Que al que está muy cerca abrasan,
Y alumbran al que está lejos.

Romancero.

I.

Serena, triste y nublada
Avanza oscura la noche,
Y de un palacio en la entrada
Vela una ronda montada
Y espera cerrado un coche.

Y en un callejon estrecho
Junto al umbral de un postigo,
De la ronda á corto trecho,
Galan de Toison al pecho
De aquella escena es testigo.

Abrióse al cabo una puerta,
Y al coche con planta incierta

Y noble y severo porte,
Subió una dama encubierta
Con dos alcaldes de Corte.

Y el coche partió escoltado
Por la ronda de corchetes,
Que cual cortejo enlutado
Caminaban á su lado
En graves mulas ginetes.

II.

Solo en su régia morada,
Con voz de pesar profundo,
Lamenta su fé burlada
El Rey que con su mirada
Pretende abarcar el mundo.

—«¿Por qué gritas sentimiento,
Que siempre esclavo has gemido
De mi oculto pensamiento?
Fortuna, ¿dónde te has ido?
¿Dónde estás contentamiento?

Tú me diste y me vas dando
Honra, Estado, y Reino y mando,
Y es tan poco cuanto das,
Que digo de cuando en cuando,
Contentamiento, ¿do estás? (13)

Si soñó tenerte alguno
Te tuvo mientras soñó,
Porque es empeño importuno
Que no teniéndote yo,
Te quiera tener ninguno.»

III.

En triste aposento aislado
Quizá en sus faltas medita,
Quizá sueña en su pasado
La opulenta favorita
De Felipe y su privado.

A muchos alzó del suelo,
Mas nadie á templar su pena
Llega entonces, porque el cielo
No da al ingrato el consuelo
De la gratitud agena.

Por eso al ver que le abruma
La soledad en que vive,
Mojando en ira la pluma
Al fin con cautela suma,
A Perez Doña Ana escribe.

«Está el orgullo empeñado
Si vos cedeis, yo no cedo
Hasta que me haya vengado
De quien al Rey ha contado
Lo que sabeis de Escobedo».

IV.

La Villa entera reposa,
La oscuridad pone espanto,
Y por calle tortuosa
Cruza inquieta y presurosa
Tapada de espeso manto.

De antigua mansion severa
Abrió una puerta escondida
Diciendo al que allí la espera
«¡Antonio, salva tu vida,
Y el cielo ampararnos quiera!»

Pasó la noche, asombrado
Supo Madrid el suceso,
Y alguno, dijo, «el privado
Si fué por la dama preso
Por la esposa fué salvado».

En tanto en pobre recinto
Su ardiente ambicion devora,
Presa en la Torre de Pinto,
La dama un tiempo señora
Del hijo de Cárlos Quinto.

LA ESPERANZA.

I.

—Desde que ha muerto madre
Mi amor bendito,
Cierra un beso de noche
Los ojos mios;
Quizá es un sueño,
Pero mi alma se lleva
Tras sí ese beso.

Despues por el espacio
Con leves alas
Pienso ver que las sombras
Cruzan dos almas;
Y entonces creo
Que á mi oido murmuran
«¡Tu amor no ha muerto!»

II.

Cuando la luz del alba
Colora el aire,

Dulce invisible beso
Mis ojos abre;
¡Pobre alma mia!
A llorar amaneces,
¡Feliz dormias!

—«Alma, ¿por qué al espacio
Tiendes tu vuelo?»
A mi alma le pregunto
Cuando despierto;
Y dice mi alma,
—«Porque vivo soñando
Con la *Esperanza*».

DOS NOBLEZAS.

I.

Esclavo del deber, lo acata mudo
Y ante su dama y su señor se inclina;
De la fe campeon, la Palestina
Recuerda el mote de su antiguo escudo.
Su talante es marcial, severo y rudo,
Su hacienda honrada, pero asaz mezquina,
Su casa solariega una ruina,
Memoria de Witiza ó de Bermudo.
En ciencias nunca resolvió un problema,
La caza es su solaz, la lid su oficio,
Y en lances de opinion, las naves quema.
De su Rey ó su dama en el servicio
Tiene su raza la lealtad por lema,
Y la vida sin honra por suplicio.

II.

No sabe qué es virtud, por un escudo
A ser Judas se presta ó Celestina;

En cada hacienda agena vé una mina
Que está pronto á explotar, de honra desnudo.
Lo hace el ágio locuaz, la ofensa mudo,
Soberbio el lucro, bajo la ruina,
Y si habla el interés, busca la encina
Y cuelga la opinion y aprieta el nudo.
Pero vive feliz; no hay anatema
Que le haga ver como inmoral su oficio,
Pues si alma tiene, lo que está en problema,
Debe ser de aquel alma desperdicio
Que osó en la Cruz clavar cínico emblema
Del Redentor del hombre en el suplicio.

MISTERIOS.

Misterios del alma son.
MORETO.

I.

Estrechan el horizonte
Negras nubes apiñadas,
La luna en mitad del cielo
Brilla triste y solitaria;
Los pájaros han callado,
Dormidas están las auras,
Sin voz el campo y la Villa,
La reja de amor cerrada;
Entónces, cuando las aves
Y el bosque y la brisa callan;
Cuando duerme hasta el recuerdo
En el regazo del alma;

Tu nombre escucho en la sombra
En voz tan ténue, tan vaga,
Que ni áun las auras despiertan
Para llevarlo en sus alas.

II.

Sus ojos claros y azules
Abre soñolienta el alba,
Los oscuros horizontes
Se iluminan, se dilatan,
Despierta el aura dormida,
La flor sacude sus lágrimas,
El pájaro deja el nido,
Las hojas del árbol hablan;
Entónces, cuando despliega
La aurora su manto grana
Recorre del Buen-Retiro
La misteriosa enramada;
Y el nombre de la que adoro
Hallarás por donde vayas,
Junto á los bancos de piedra
Sobre la arena mojada.

III.

Dora el sol desde Occidente
Los muros del régio alcázar,
Canta el pájaro en el nido

De la tarde la plegaria;
Las ondas del Manzanares
Turbias é indolentes pasan,
Besando el pié de los chopos
Que en sus márgenes se alzan.....
¡Ay! cuando el sol se reclina
Entre celajes de nácar,
Cuando espiran los rumores
De romerías y danzas;
Tal vez trémula, alma mia,
Por tu recuerdo impulsada,
Del árbol en la corteza
mi mano tu nombre graba.

IV.

¿Si pienso en tí? Que lo digan
La arena, y la flor, y el aura,
Las aves que en el misterio
De los crepúsculos cantan;
Del árbol que guarda cifras,
Las hojas que el viento arranca,
La bruma que forma el rio
Y esparce del sol la llama;
La nube que va en la siesta
A sombrear tu ventana,
Y los ecos de la noche
En las amantes veladas;

Ellos dirán en su idioma,
Que entiende sólo quien ama,
Tu nombre y mis pensamientos,
Que tímido el sábio calla.

EL HORÓSCOPO.

—«Adivino, si entiendes de estrellas
Yo quiero al destino
De mi suerte el secreto arrancar;
Con los astros consulta, adivino,
Y estudia las huellas
De la estrella que me ha de guiar.»

«Há tres noches que agita mi alma,
Quimérico y vago,
Un ensueño que me hace sufrir.
Dí, la imágen que turba la calma
En un sueño, mago,
¿Es anuncio que se ha de cumplir?»

—No en el cielo, en tu frente he buscado
La cándida huella
De su influjo invisible y tenaz.
Cielo hermoso que nada ha nublado
La luz que destella
Es del alba que empieza á brillar.

Esos sueños, dormido querube,
Que roban la calma
De tu vírgen feliz corazon.
Son quizá la purísima nube
Que arrolla en tu alma
Luz naciente de amante pasion».

Y el horóscopo fué verdadero.
La niña cumplido
En su reja de noche lo vé,
Por que en ella gentil caballero
La jura rendido
En la cruz de su espada su fé.

LA VELADA DE SAN JUAN.

Está el engaño á la lisonja asido.
ELISIO DE MEDINILLA.

I.

Para templar los pesares
De un Rey, á festines dado,
No hay hombre como el privado
Conde-duque de Olivares.

Y para hacer entre flores
Más alegres los festines,
Hay en el Prado jardines
Con grutas y cenadores.

Y en fin, para que la fama
Divulgue las fiestas luego,
Está *el aseado lego* [15]
Cual Góngora á Hurtado llama.

Absorta la Villa queda
Cuando á una velada abiertos,
Decora el Conde los huertos
De Monterrey ó Maqueda.

Y allí bajo los doseles
Que forman fragantes ramas,
Se encuentran las nobles damas
Con los hidalgos donceles.

Que allí la lisonja ciega
Y allí la Riquelme admira, [16]
Y allí arrebata la lira
Del fénix Lope de Vega.

¿Qué importa la adversa suerte
De España en Italia y Flandes,
Si se divierten los grandes,
Si el monarca se divierte?

II.

Noche breve, noche amena,
Edem para amar formado,
Es el viejo angosto Prado
De San Juan en la verbena.

Por las verdes enramadas
Dilatan los libres vientos
Promesas y juramentos,
Y quejas y carcajadas.

Y á los confusos rumores
Y á los alegres cantares,
Unen sus gritos millares
De resueltos vendedores.

Allí el soldado que un dia
Probó en Flandes su bravura,
Allí la franca hermosura
Solaz de la *Morería*. [17]

Allí en alegres corrillos
Los histriones principales,
Delicia de los corrales
De la Pacheca y Burguillos. [18]

Allí la gentil tapada,
Allí el galan pendenciero,
Allí el alcalde severo,
Y allí la dueña tocada.

¿Qué importa que haya en Castilla
Capricho en lugar de ley,
Si cual la córte y el Rey
Sueña en festines la Villa?

III.

La noche huyó, abandonadas
Halló del alba el reflejo
Las calles del Prado viejo,
Del jardin las enramadas.

Solo quedó un embozado
De espada con vaina abierta
Parado frente á la puerta
Del jardin engalanado.

Y fija en él la mirada
Y oyendo el himno sonoro
Con que las aves en coro
Saludan á la alborada.

«¡Brava fiesta!» dijo al fin,
«La córte del Rey poeta
Los lauros de la Goleta
Cultiva en ese jardin.

«No llega al sólio jamás
Del pueblo humillado el grito...
Ya lo sabe el favorito,
Quién más miente medra más.»

Se abrió del jardin la puerta;
En busca del embozado

Cruzó otro galan del Prado
La angosta calle desierta.

Y al encontrarse los dos
Dijéronse en franco alarde:
—Quevedo, que Dios os guarde.
—Mendoza, que os guarde Dios.

LA ROMERÍA.

I.

El sol esparce las brumas
Y canta el ave en el árbol,
Y repican las campanas
En San Isidro del Campo.
Alegres están los aires,
Alegres los verdes prados,
Alegre la Villa, alegres
Los corazones cristianos.
Niñas, prended los cabellos,
Prisiones de enamorados,
Que os llaman la flor y el aura
Y el ave y el sol de Mayo.
Dejad el sueño, que hay muchos
En veros llegar soñando,
Y no encanta la *Pradera*
Ausentes vuestros encantos.
Mas id con la fe en el alma,
Que no se va al santuario
A labrar redes de amores
Por ser labrador el Santo.

Llevad en los blancos dedos
En vez de rosas rosarios,
Y la calma en las conciencias
Y en los ojos el recato.
Que aún así la romería
La ocasion ha de brindaros
Para hacer de vuestras gracias
Los alvedríos esclavos.

II.

Yo las ví que por la puente
Del Manzanares cruzaron,
Ligeras como las auras
Y hermosas como los astros.
Sonriendo la corriente
Robó al pasar sus retratos,
Y el ave en las alamedas
Las saludó con sus cantos.
Y el junco envidió sus talles,
Y el rojo clavel sus labios,
Y las rosas sus mejillas,
Y los jazmines sus manos.
—«¡Rosquillas de Fuenlabrada!»
Pregonaban á su paso,
Y al verlas algun devoto,
—«¡Agua, dijo, que me abraso!»
—«¡Ramilletitos de novias!»
Gritó un romero á su lado,
Y otro dijo:—«De las almas
Cadenas son esos ramos».

Y de la ermita á los sotos
Voluntades cautivando,
Alegres cual la esperanza
Y hermosas como los astros,
Las niñas cruzan ligeras,
Lisonjas de amor hollando,
Gentiles como la palma
Que el viento acaricia ufano.

III.

Sotos que cifras y motes
De tapadas y embozados
Guardais en duras cortezas
Respetadas por los años.
Decid si en aquellos siglos
Por Calderon celebrados,
Más gallardas hermosuras
Vuestras ramas cobijaron.
Decid si aquellos galanes
Perseguidores de mantos,
Que á la ermita del Sotillo
Bajaban tambien en Mayo.
Con más devocion rezaban
A San Felipe y Santiago,
Que rezan hoy sus romeros
A San Isidro del Campo.
Y vosotras, campesinas,
Las de avantales con lazos,
Con más flores que los huertos,
Con más piedras que un cercado,

Danzad en revueltos bailes,
Bebed en alegres ranchos,
Y columpiad en las cuerdas
Tendidas de álamo en álamo.
Que ya la fiesta se acaba
Y el sol se oculta en su ocaso,
Y se apagan los rumores
En la *Pradera del Santo*.

BALTASARA LA SANTERA. [20]

Todo lo tiene bueno
La Baltasara,
Todo lo tiene bueno
Tambien la cara.
Cantar.

Mañana de primavera
Cuando sus flores al Parque
Disputa en el Prado viejo
La Huerta de Juan Fernandez,
Solaz buscando á sus ócios
Llegó el mosquetero Sanchez, [21]
Al *Mentidero de histriones* [22]
Al eco de los corrales.
Allí están Prado y Olmedo, [23]
Los dos histriones rivales,
En escuchar divertidos
De Juan Rana los donaires.
Y allí comentan Vallejo
Y Peñafiel y la Calle,
La vida de Baltasara
Cuyas virtudes aplauden.
—Gentiles damas hacia

—Al par que bravos galanes,
—Y era hermosa,
—Y codiciada,
—Y honesta
—Pero arrogante
—La honradez y la hermosura
Son altivas, ya se sabe.
—La aplaudió la *infantería*.
—La elogiaron los *desvanes*.
—¿Qué la llevó á ser *Santera*?
—La devocion.
—¡Fué tan grande
Que la hizo galas y lauros
Trocar por tan pobre traje!
—Así se dice.
—¿No tuvo
Galanteadores ni amantes?...
—«No fué, gritó el mosquetero,
Devota de malas artes».
Pasaba una dueña entónces,
Y herida al oir la frase
Exclamó: ¡Que haya un Consejo
Que permita comediantes!

LAS LIDES DEL BUEN RETIRO. [24]

No digas
De esta agua no beberé,
Que á tal puede ser que vengas,
Que ganas de beber tengas
Y no halles quien te la dé.
CALDERON.

I.

Nacido en hidalga cuna
Don Rodrigo de Espinosa,
Tan altas prendas aduna
Como grande es su fortuna,
Como su alma generosa.

Por las damas celebrado,
Por los duelistas temido,
En cuanto emprende extremado,
No hay lid que no haya ganado,
Ni azar en que haya perdido.

Sólo aventuras de amores
Jamás publicó su fama,

Ni le vieron rondadores
De la luna á los fulgores
En pos de ninguna dama.

II.

El aura en las ramas suena
Cual leve amante suspiro,
La noche es clara y serena
Y acude á la régia escena
La córte del Buen Retiro.

Certámen de trovadores
Al Rey que en sus lides goza,
Preparan sus servidores
Y son los mantenedores
Calderon, Vega y Mendoza.

En lid más ardiente y dura
Provoca amor sus querellas,
Y un cielo el jardin figura
Por que alumbran la espesura
Más luces que al cielo estrellas.

III.

Llegó á la régia velada
Don Rodrigo de Espinosa,
Y en hora para él menguada
Fijó la altiva mirada
En noble dama orgullosa.

Tambien con rostro hechicero
Fijó su mirada pura
La dama en el caballero,
Delicia del *Mentidero*
Cuando de amores murmura.

De la lid al vencedor
En tanto la córte aclama,
Y el lauro ofrece al autor
Del mayor encanto amor
Y antes que todo es mi dama.

IV.

Salud al mal que le aqueja
Galan noble y de buen talle,
Demanda en sentida queja
Velando al pié de una reja
De la Salud en la calle.

Y pasan los rondadores
Y acaso alguno murmura:
«De los duelistas mejores
Se burlan en lid de amores
Las armas de la hermosura».

Mientras quizá el rondador
De la beldad desdeñosa
Dice culpando su error:
«*No hay burlas con el amor*,
Don Rodrigo de Espinosa».

QUERELLAS DEL MANZANARES.

Llorando está Manzanares
Ausencias de los nublados,
Y á enjugar su llanto acuden
Las lavanderas con trapos.
Consumido de recuerdos
Detiénese un punto en charcos,
Y así piensa, no murmura,
Que ni áun murmurar le es dado.
«Delicia fuí de la Villa,
Y aquellos tiempos pasados
Me hacen ser en los presentes
Siquiera en la fama claro.
A mi lado está la Tela
Contándome como agravio,
Que á falta de justadores
La arroje la Villa al campo.
Y con el nombre de *honroso*,
Tambien de mi orilla al lado,
De Beltran el favorito
Está el memorable *paso*.
De maulas fuí confidente,

Guardador de los engaños
Que en estío revelaban
Á mi corriente los mantos.
Pero ¡ay! que ya no resuenan
Mis sotos como en antaño,
En donaires de busconas
Ni en querellas de encontrados.
Ya no pueblan mis orillas
Las dueñas ni los lacayos,
Terceros en algun lio
Por renuncia del diablo.
Ni cruzan mis alamedas
Las tardes de Abril y Mayo
Cazadores de aventuras
Gentiles por ser *paganos*.
Ni son mis huertas *floridas*
Retiro y solaz de hidalgos,
Ni ya por mi vega vagan
Tan nobles y ociosos vagos.
Sólo quedan cual memoria
De aquellos siglos llorados,
Mis *praderas* con sus zambras
Entre *turcas* y cristianos.
Mas aunque pobre y humilde
De amargas burlas soy blanco,
Pago ofensas con lisonjas
Y á muchos las caras lavo.
Verdades digo otras veces
Que dejan los rostros pálidos,
Y el blanco cútis moreno
Y el negro cabello blanco.

Si yo murmurar pudiera
De los secretos que guardo,
Avisos fueran mis ondas
A más de un enamorado.
Sepulcro soy de flaquezas
Para enterrarlas acaso,
Y que Madrid las ignore
Son las arenas que arrastro.
Mis puentes con secos ojos
Ven las angustias que paso,
Si no corro es de corrido,
De vergüenza si me callo.
Espejo fuí para algunos,
Encubridor para varios
Del Lozoya lisonjeros
Y al Manzanares ingratos.
¡Adios, años de mis glorias,
Adios, glorias de otros años!
De la Villa es lavadero
Quien fué de la Villa encanto».
Así el mudo Manzanares
Murmurar quiso un verano,
Y hundióse á esconder su envidia
De sus arenas debajo.

NOTAS.

1. Parodia del célebre *Paso honroso* defendido por el hidalgo leonés Suero de Quiñones en Julio del año 1434 en el puente de Orbigo, entre Leon y Astorga, y descrito por Rodriguez Delena y Fray Juan Pineda. Esta parodia se efectuó en el camino del Pardo, cerca del Manzanares, para festejar á los enviados del Duque de Bretaña, siendo mantenedor el famoso Beltran de la Cueva, y presenciándolo los Reyes D. Enrique IV y Doña Juana, que fundaron despues, en memoria de aquel suceso y en el sitio en que se efectuó, el monasterio de San Gerónimo, trasladado más tarde al Prado por los Reyes Católicos.

2 Sitio de pública recreacion en los reinados de D. Juan II y D. Enrique IV.

3 El *Parque de Palacio* se extendia por la cuesta de la Vega hasta el puente de Segovia y la *Tela de justar*. La *Florida* se denominaba la huerta del Duque de Alba, pero igual denominacion solia aplicarse á las demás huertas de la vega ó de las riberas del Manzanares, donde tambien estaba la célebre *Pradera del Corregidor*, teatro de animadas verbenas.

4 El *Sotillo*, segun lo describe Zavaleta, debió ser un sitio poco agradable. Segun lo han descrito Lope de Vega, Calderon y Rojas, era una de las más hermosas alamedas del Manzanares. De cualquier modo, este paseo, distante de Madrid un cuarto de legua, lo mismo por la puerta de Atocha que por la de Valencia, fué uno de los más concurridos en el siglo XVII, sobre todo el dia primero de Mayo con motivo de la alegre romeria, denominada fiesta de *Santiago el Verde*, á la ermita de San Felipe y Santiago.

5 La entrega del guante en las costumbres caballerescas de la Edad Media solia significar la sumision del que lo entregaba á la

voluntad del que lo recibia. La aceptacion del guante de una dama imponia al caballero la obligacion de constituirse en mantenedor de sus derechos. Segun el capítulo IV del citado *riepto* de Suero de Quiñones, las damas que fuesen á la romería del patron de España sin caballero no pasarian el puente de Orbigo sin entregar el guante de la mano derecha al defensor del *paso*.

De la condescendencia á las pretensiones de un galan era prenda en las damas de la córte de Felipe IV la entrega de un guante.

6 Háblase del *Mentidero de ilustres* como situado en las inmediaciones de la Puerta de Guadalajara. Acaso no seria más que algun corrillo de caballeros principales, galantes aduaneros de las damas que concurrian á la calle Mayor ó al Prado de San Gerónimo.

7 Esta romería, dedicada á San Márcos, Evangelista, se celebraba el 25 de Abril en las afueras de la Puerta de Fuencarral; Zavaleta dice que tomó el nombre, de que á ella concurrian los *nobles á ver el trapo y los plebeyos á orearle*.

8 La Huerta de Juan Fernandez, propiedad del Regidor cuyo nombre llevaba y título de una comedia de Fray Gabriel Tellez, estuvo situada entre el sitio que hoy ocupa la fuente de la Cibeles y el *Retiro*, del Almirante de Castilla Duque de Medina de Rioseco, convertida más tarde en convento de religiosas de San Pascual. Fué jardin abierto al público en el siglo XVII; formó parte despues de la casa de la Presidencia ó Direccion de infantería, y en la actualidad del paseo denominado jardines de Recoletos.

El Prado viejo, que Zavaleta denomina *paseo comun*, y del que han hecho minuciosas relaciones Pedro de Medina y Juan Lopez Hoyos, se extendia en dos alamedas regadas por cuatro fuentes desde la calle de Alcalá hasta el monasterio de San Gerónimo, del cual lo separaba el barranco que corria desde Recoletos á la puerta de Atocha.

9 Uno de los primeros actos de D. Gaspar de Guzman al comenzar su privanza en 1621, fué la destitucion del Duque de Osuna del gobierno de Nápoles, y su prision en la Alameda, de donde fué trasladado á Carabanchel, á Vallecas, y por ultimo á la casa del fiscal Gil Imon de la Mota, en la cual murió.

10 El *Memorial* en verso, especie de sátira, imitacion de la que contra Roma insertó Naharro en su *Propaladia*, fué atribuida á

Quevedo sin duda, porque antes habia escrito con los títulos *La Isla de los nopantes* y el *Pater noster*, dos enérgicas censuras contra los cortesanos, y especialmente contra el Conde-Duque de Olivares. Hallósela el Rey entre la servilleta en uno de los primeros dias de Diciembre de 1639, segun el señor Fernandez Guerra, y aprovechándose una dama palaciega del sobresalto que causó al favorito el hallazgo del monarca, denunció á Quevedo como autor del escrito, por lo cual el dia 7 del citado mes fué preso á las once de la noche en casa del Duque de Medinaceli por los Alcaldes de Casa y Córte D. Enrique Salinas y D. Francisco Robles, y conducido con escolta de alguaciles á San Márcos de Leon, donde ya estaba, tambien por delito de maledicencia, Adan de la Parra.

11 La pragmática sobre los mantos dió asunto á Quevedo para uno de sus mejores romances, y las disposiciones referentes á cuellos y valonas, ocasionaron lances diversos, entre ellos la quema solemne de las mercancías prohibidas, verificada en la calle Mayor la noche del 19 de Setiembre de 1621, y la muerte de D. Fernando de Contreras en riña con los criados del Embajador francés el 28 de Febrero de 1623. De estas pragmáticas hay noticia en el libro VI, tít. XIII de la Novísima Recopilacion.

12 Denominábanse *mosqueteros ó infantería española*, segun Pellicer, los concurrentes al *Patio* en el corral de las comedias, que por lo comun eran gente bulliciosa y poco ilustrada, y se daba el nombre de *Cazuela* ó *Jaula de las mujeres* al departamento que éstas ocupaban en la parte cubierta del corral. Habia, además, otros sitios denominados *Aposentos*, *Gradas*, *Barandillas*, *Bancos* y *Desvanes*, ó *Tertulia*. De las gradas, decia Luis de Benavente y Quiñones, que eran *belicosas*. A los *bancos* se les llamaba *sábios*, y *doctos* á los *desvanes*, porque á ellos concurrian, al decir del citado Pellicer, *los religiosos de buen gusto y la gente docta y erudita*.

María de Córdoba y de la Vega, llamada en su tiempo la *Amarilis*, fué una comedianta célebre por su habilidad y su hermosura en los reinados de Felipe III y Felipe IV, casada con Andrés de la Vega, uno de los cinco fundadores de la cofradia de la Vírgen de la Novena.

Quevedo la dedicó un romance en que la aplicaba los títulos y propiedades de los caballeros andantes, y otro D. Juan de Tassis,

tan ofensivo como todas sus sátiras, causa tal vez de su trágica muerte, acaecida en la noche del 21 de Agosto de 1622, á los cuarenta años de edad, en la calle Mayor frente á la de Coloreros, y comentada de diversos modos por Góngora, Quevedo, Alarcon, Lope de Vega, Jáuregui, Tamayo, Mira de Mescua, el Marqués de Alenquer, Hurtado de Mendoza y Velez de Guevara. En el cuento titulado *El Secreto*, se indican algunos de estos comentarios.

13 Cuando Felipe II descubrió las misteriosas inteligencias entre Doña Ana de Mendoza y de la Cerda, Princesa de Eboli, y Antonio Perez, causa del trágico fin de Juan de Escobedo, hizo prender y procesar al hábil secretario, y encerró á la famosa cortesana en la Torre de Pinto, presenciando su prision desde la calle *Camarin de Santa María*, hoy de la *Almudena*, segun el señor Mesonero Romanos.

Antonio Perez logró evadirse de su prision, ayudado por su esposa Doña Juana Coello, en la noche del miércoles Santo, 18 de Marzo de 1590.

14 En el *Cancionero* recopilado por D. Manuel de Faria, se atribuyen estos versos á Felipe II.

15 La fiesta con que el Conde-Duque de Olivares obsequió al Rey D. Felipe IV en la noche de San Juan del año 1631, se efectuó en los jardines del Conde de Monterey, del Duque de Maqueda y de D. Luis Mendez de Carrion, situados en el *Prado Viejo*, entre las calles de Alcalá y de San Gerónimo. En ella representaron las *cuadrillas* ó compañías de Cristóbal de Avendaño y Manuel Alvarez de Vallejo dos comedias: una de Lope de Vega con el titulo *La noche de San Juan*, y otra de D. Francisco de Quevedo y D. Antonio Hurtado de Mendoza titulada *Quien más miente medra más*. Segun se deja entrever en la *Relacion* que de esta fastuosa velada se hizo, y que inserta Pellicer en su *Tratado histórico del orígen de la Comedia*, la del *Fénix de los ingenios* fué mejor acogida por la córte que la de Quevedo y Mendoza.

16 A D. Antonio Hurtado de Mendoza se le llamó en su tiempo *El discreto de Palacio*; pero Góngora, que veia en él uno de los adversarios del culteranismo,

patos del aguachirle castellana,

le llamó *el aseado lego*.

17 María ó Damiana Riquelme, esposa de Manuel Alvarez Vallejo, comedianta tan hermosa como honesta, al decir de D. Juan de Caramuel, representó en el jardin del Conde de Monterey las ya mencionadas comedias de Lope de Vega, Quevedo y Mendoza. La muerte de su marido la alejó de la escena, y murió en Barcelona en 1656 en opinion de santa.

18 La *Morería*, de que áun se conserva memoria en el rótulo de una calle inmediata á la de Segovia, comprendia, segun el señor Mesonero, dos zonas ó distritos: el primero desde las casas del Duque del Infantado y la calle denominada hoy de Don Pedro hasta la puerta de Moros, plaza y costanilla de San Andrés, y el segundo las calles comprendidas entre las Cavas de San Francisco y San Miguel.

19 Los antiguos corrales de la Pacheca y de Burguillos, propios el primero de Isabel Pacheco y el segundo de N. Burguillos, estuvieron en la calle del Príncipe.

20 Francisca Baltasara, comedianta anacoreta, como la llama Pellicer, fué muy celebrada en los reinados de Felipe III y Felipe IV por sus gracias personales y su talento dramático. Formó parte de la compañia de Heredia, y casó con el gracioso Miguel Ruiz. Jóven aún y lisonjeada por los aplausos escénicos, se retiró á una ermita distante media legua de Cartagena, donde murió y fué sepultada.

Luis Velez de Guevara, Antonio Coello y Francisco Roxas, escribieron con el título *La Baltasara* una comedia sobre su vida, elogiando su resolucion de abandonar el histrionismo para convertirse en *santera*. Ultimamente el señor Príncipe ha escrito un drama sobre el mismo asunto.

21 Un zapatero llamado Nicolás Sanchez era, á mediados del siglo XVII, el jefe de los *mosqueteros* y el árbitro de los éxitos de las obras dramáticas.

Se comprende que Lope de Vega *encerrara*, segun su frase, *los preceptos con seis llaves*.

22 El *Mentidero de representantes* estuvo, segun el señor Mesonero, en la plazuela que formaba la calle del Leon en su entrada por la calle del Prado.

Juan Rana, el comediante más gracioso que conoció España

segun Caramuel, y el más celebrado por la *Córte del Buen Retiro*, en cuyo coliseo representaba.

23 Sebastian de Prado fué uno de los comediantes más aplaudidos en el reinado de Felipe IV. Casó con Bernarda Ramirez, hija adoptiva de Lázaro el *buhonero* y de Catalina Flores, la del milagro de la Vírgen de la Novena, y fundadora principal de la Cofradía. Estuvo en Francia con su compañía y representó comedias españolas con motivo de las fiestas reales por el casamiento de la Infanta Doña María Teresa, hija del monarca español, con el francés Luis XIV.

Emulo y rival de Prado en la escena fué el hidalgo Alonso de Olmedo, bachiller en cánones por la Universidad de Salamanca y habilitado de noble por decreto del Rey, *á pesar de su profesion*. Compuso algunos bailes y sainetes, y murió en Alicante en 1682.

Damian Arias de Peñafiel, otro representante de la citada época, fué tan famoso, que se decia de él en un romance

„Que en ocupando el teatro
Crugian los *Aposentos*,
Y el cobrador no podia
Abarcar tanto dinero".

Murió en Arcos en 1641, y fué enterrado en la capilla del Duque.

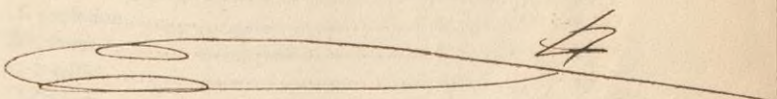
Francisco de la Calle fué un gracioso casado con la comedianta Josefa Morales, que desde 1632 á 1684, anduvo por los teatros de la Córte.

24 El *Buen Retiro*, fué obra del Conde-Duque de Olivares, su *Alcaide honorario* despues. Se empezó en 1631, y en Octubre de 1632 se celebró la primera fiesta en este nuevo palacio. Desde entónces fueron casi diarias alternando las veladas y certámenes ó justas poéticas á que asistian el monarca y el valido, Lope de Vega, Calderon, Solis, Vélez, Hurtado y otros poetas, con los festines, los saraos y las fantásticas representaciones dramáticas de que alguna vez fué teatro el estanque cubierto de barcas. ¡Manto deslumbrador con que la lisonja encubria la decadencia nacional!

La denominacion *Retiro* se aplicaba tambien á las huertas, jardines ó *Floridas* que en las inmediaciones de Madrid poseia la grandeza.

25 En la necesidad de emplear algunas veces frases un tanto anticuadas, y en el propósito de reducir en lo posible el número de notas, he creido aminorar la aridez de este libro, suprimiendo las anotaciones referentes á personas y costumbres, á mi parecer más conocidas, ó á vocablos en desuso, tales como *colonias*, *chamelote*, *chapin*, *liston* y otros que en el Diccionario de la lengua tienen fácil explicacion. El desacuerdo, sin embargo, que alguna vez se advierte entre la obra autorizada por la Academia y las escritas por Santos y Zavaleta sobre costumbres y trajes del siglo XVII, me obliga á decir que respecto al uso de los denominados entónces *mantos de humo*, he seguido las indicaciones del autor del *Dia de fiesta en Madrid*, el cual, escribiendo en el siglo XVII, pudo ser testigo presencial de costumbres y trajes, hoy en desuso, y explicados quizá por esto ménos detalladamente por la ilustrada corporacion que redacta el Diccionario.

FIN.



Páginas.

El secreto..... 95
La Quintañona..... 99
La primera hoja..... 103
La opinion..... 105
La flor del emblema..... 109
Despues..... 111
El de la banda encarnada..... 113
La lavandera..... 117
Flor sin aroma..... 121
La noche-buena..... 123
La primera nube..... 127
Abandono..... 131
La flor perdida..... 135
La mujer: 1650—1850..... 137
Luz..... 139
Presentimiento..... 143
Piensa mal..... 145
La lonja de San Felipe..... 149
Transicion..... 155
Las dos rejas..... 157
La primera lágrima..... 159
Donde las toman..... 163
Brújula de holgazanes..... 165
La Torre de Pinto..... 169
La esperanza..... 173
Dos noblezas..... 175
Misterios..... 177
El horóscopo..... 181
La velada de San Juan..... 183
La romeria..... 189
Baltasara la Santera..... 193
Las lides del Buen Retiro..... 195
Querellas del Manzanares..... 199
Notas..... 203

Se vende al precio de UN ESCUDO en las librerías de Durán, Carrera de San Gerónimo; Gaspar y Roig, calle del Príncipe; Moya y Plaza, calle de Carretas, y García, Corredera baja de San Pablo, 27.